

# A.C.N. DE P.

AÑO XXXV

15 diciembre 1959

NUM. 672

Depósito legal: M. 244-1958

## LA A. C. N. de P. CONMEMORA EL CINCUENTENARIO DE LA PRIMERA IMPOSICION DE INSIGNIAS

- **Círculo de Estudios extraordinario, con intervención del Presidente nacional, los ex presidentes señores Guijarro y Martín-Sánchez, el secretario de Madrid y los propagandistas señores Cervera y Sánchez-Ventura**
- **El Obispo auxiliar de Madrid-Alcalá, doctor García Lahiguera, impuso la insignia a dieciséis propagandistas y recibió la renovación de la promesa de otros treinta y tres**
- **Asistieron a estos actos unos ciento cincuenta propagandistas**

El Centro de la A. C. N. de P. de Madrid ha conmemorado solemnemente el 3 de diciembre, en la Casa de San Pablo, el 50 aniversario de la primera imposición de insignias a propagandistas, llevada a cabo por el Pronuncio de Su Santidad en España el Cardenal Vico el 3 de diciembre de 1909, en la capilla del colegio de Areneros.

La conmemoración ha tenido una manifestación doble: un círculo de estudios extraordinario y una nueva imposición de insignias y renovación de promesas, en la que actuó el Obispo auxiliar de la diócesis, don José María García Lahiguera.

La reunión del círculo de estudios se vió extraordinariamente concurrida. Asistieron unos ciento cincuenta propagandistas y algunos invitados. Ocupó la presidencia el Presidente nacional, Alberto Martín Artajo, acompañado por el viceconsiliario nacional, don Andrés Avelino Esteban Romero; consejeros nacionales Fernando Martín-Sánchez Juliá, Francisco Guijarro Arrizabalaga, Juan de Arteaga Piet; secretario general, Leopoldo Arranz y propagandistas Francisco Cervera Jiménez-Alfaro y José María Sánchez-Ventura Pascual, que habían de intervenir en el círculo.

Finalizando el círculo, cuando iniciaba su intervención Fernando Martín-Sánchez, entró en el salón el doctor García Lahiguera, que llegaba para actuar en la imposición de insignias y renovación de promesas. Ocupó la presidencia hasta la terminación del círculo de estudios.

Acabado éste, todos los asistentes pasaron a la capilla, en donde se desarrolló el rito en el que recibieron la insignia 16 propagandistas y renovaron la promesa otros 33. El doctor García Lahiguera pronunció al final unas palabras de entrañable afecto y de estímulo para la A. C. N. de P., que publicamos en la última página del presente número.

Conforme lo previsto, el círculo de estudios extraordinario comenzó a las siete de la tarde y se desarrolló con arreglo al siguiente programa:

"Semblanza de lo que representan las bodas de oro de la Asociación", por don Francisco Cervera Jiménez-Alfaro.

"Incorporación de nuevas promociones", por don Abelardo Algora Marco.

"Los colegiales de San Pablo y la

Asociación", por don José María Sánchez-Ventura Pascual.

"La Asociación y su eficacia", por don Francisco Guijarro Arrizabalaga.

"Virtud de adaptación de la Asociación a los tiempos", por don Fernando Martín-Sánchez Juliá.

Para cerrar el círculo pronunció unas palabras el Presidente nacional.

### Círculo de Estudios extraordinario

**En un ambiente de desorden social y de auge izquierdista nació la A. C. N. de P.**

*Aportó a la vida pública una novedad extraordinaria: hablar en católico sin que se tratase de un mitin político*

#### PALABRAS DE DON FRANCISCO CERVERA JIMENEZ-ALFARO

El círculo de estudios extraordinario comenzó con unas palabras del Presidente, indicando el carácter que se trataba de dar a la conmemoración de la primera imposición de insignias.

Acto seguido, concedió la palabra a don Francisco Cervera Jiménez-Alfaro, que se expresó de la siguiente manera:

*Queridos Presidente y amigos: De los doce minutos o veinte que me debían corresponder, después de la consigna presidencial apenas me quedan tres; pero para presentar a cuatro señores tan conocidos como los que os van a hablar creo que todavía me va a sobrar tiempo. Con esa técnica de "Pasado, presente y futuro" que es muy de nuestra organización, saben ustedes—y si no, lo pueden leer en este programa extenso—que van a actuar, y como simple ario yo los introduzco, pues no hacía falta presentar a*

*nuestro flamante secretario, Abelardo Algora, y al director de nuestro Colegio Mayor, José María Sánchez-Ventura, la juventud presente y su futura proyección; a saber: cómo se nos incorporarán nuevas promociones y cómo los colegiales de San Pablo habrán de continuar siendo el principal vivero de nuestra Asociación. Después, en presente, el Presidente que acaba de salir, y al que no dejaremos nunca irse del todo, Francisco Guijarro, nos hablará de la eficacia de la Asociación, presente siempre, o no habrá Asociación. Y después, el veterano, el maestro Fernando Martín-Sánchez, nos hablará de la "adaptación", la más difícil de nuestras virtudes, nuestra cualidad evolutiva que debemos procurar todos; en fin, cerrará el acto el Presidente, como él sabe hacerlo.*

De modo que a mí casi no me queda más que hacer un breve bosquejo, no de este presente y de ese porvenir que ellos van a estudiar, sino evocar un poco el pasado, que es casi lo único que ya me corresponde en el juego constante del ayer, el hoy y el mañana. Por lo cual, aunque incluso lo tenía aquí escrito, casi todo me lo voy a saltar; y con ello todos vamos ganando, pero ustedes principalmente.

Nace la A. C. N. de P.

Había que decir cómo y cuándo nació a la vida nuestra Asociación. Es difícil para vosotros, que sois casi todos muy jóvenes (algunos, no tanto), reconstruir aquel año 1909, o su anterior, el año ocho, en que empezábamos a vivir la vida de aquella Universidad, a base exterior de cuello duro, bombín y bigote.

Difícilmente se puede ya reconstruir, como no se puede restaurar físicamente lo que ha pasado. España, que siempre ha sido un complejo y siempre se ofrece como mosaico de problemas para los mismos españoles, entonces lo era mucho más. Si nosotros, panorámicamente, abarcamos los cincuenta años transcurridos, vemos que hay bruscos saltos; de la Monarquía liberal que entonces se disfrutaba a la Dictadura con que se quiso frenar fueron los primeros años de que hablo a partir del nueve; en junto, catorce. En seguida, la Dictadura y la dictablanca ocho años; luego, los baches van acortándose, porque la presión es mayor. Cinco años, pero abundantes y rellenos de República, y seguidamente, como reacción mucho más fuerte y natural, tres de guerra civil o de Cruzada. Y ya estamos en el nuevo Estado, con los veinte años en los que no puedo entrar; de modo que treinta y veinte, cincuenta, medio siglo en el que hemos visto y ensayado todas las fórmulas de gobierno habidas y por haber....

La Monarquía liberal

Vamos a ocuparnos de aquella con la que más fácilmente se puede uno meter; porque, señores, nadie se va a quejar ya a estas alturas de lo que pueda oponerse de los últimos catorce años de nuestra Monarquía liberal española. Si evocamos un poco aquel año nueve recordaremos que precisamente un 2 de mayo, liberales, antimauristas y republicanos socialistas lanzaban desde el "trust" y los diarios de extrema izquierda (siempre la prensa hecha el fortín y la mayor fuerza) el triunfo de los republicanos en unas elecciones municipales. Era el primer anuncio de la revolución, que daban, naturalmente, las capitales concentradas e industriales: Madrid y Barcelona, a la cabeza; Valencia, Zaragoza y La Coruña. Aquí el republicanismo ya se sobrentiende como socialismo agudo, casi anárquico, y anticlericalismo cerrado; cómo no!—. Por eso, Maura, que se enfrenta con estos problemas, tiene que abordar los dos conflictos que recordaréis o es fácil de recordar: Marruecos en guerra y Cataluña rebelde, reaccionando siempre un poco en separatismo y un mucho en anarquismo, ante el embarque de los reservistas. En seguida, la explosión de la semana trágica, en que por primera vez se emplea la palabra "roja" como similar de "sangrienta", al manifestarse el populacho, como siempre hace en estos casos, quemando sesenta y tantas iglesias, aunque entonces todavía respetaron bancos y casa ricas; sacrifican a unos cuantos sacerdotes y bailen incluso con los cadáveres profanados de algunas monjas. Como reacción contra todo esto

viene un acto que quizá fuera un error judicial—yo no lo sé—, quizá fuera una falta de tacto político—tampoco lo sé—; el hecho es que culmina la represión en la ejecución de Ferrer, y entonces se revuelve el mundo europeo. La masonería internacional clama contra aquel hombre, por lo visto magnífico; aquel ignorado profesor de quien un hombre tan claro como era Unamuno, y no precisamente un santo padre, en el sentido que le da la Iglesia, habría de decirnos que "era un hombre oscuro, fanático y de inteligencia mediocre". Pero, amigos, se erigió un mito, y ya tienen ustedes en todas las capitales de Europa manifestaciones y hasta monumentos dedicados a Ferrer, y España, una vez más, calumniada con la leyenda negra. Esto era el año nueve, el año en que se iba gestando la revolución, principio del cincuentenario que queremos presentaros. Pues bien; aquel julio tan accidentado, en el orden de las derechas, ¿qué pasaba? Muere don Carlos VII y le sucede su hijo don Jaime, al frente de la Comunión Tradicionalista; pero también ésta se divide, porque para eso de la división somos campeones: en cuanto hay dos españoles, por lo menos

## Números especiales de nuestro Boletín

Desde 1954 la Asociación viene recogiendo en números especiales de nuestro Boletín sus estudios sobre el pensamiento político y social de España.

Los números publicados hasta ahora han sido los siguientes:

Serie de 1954: "La autoridad civil", "La personalidad humana", "La ordenación cristiana de los Estados", "El orden moral en la sociedad internacional".

Serie de 1955: "Aristocracia-democracia", "Refutación del racismo", "Liberalismo", "Comunismo", "Iglesia y Estado" (pastorales de la Jerarquía de dieciséis países extranjeros).

Serie de 1956: "Iglesia y Estado" (pastorales de Prelados españoles). "Comentarios a la "Quadragesimo anno", "Reforma de la empresa", "Corporativismo" (I).

Serie de 1957: "Corporativismo" (II), "Sindicalismo", "El control obrero", "La propiedad".

La serie de 1959 se compondrá de los siguientes números:

"Hombres públicos del siglo XIX", "El Estado español", "Política económica", "El nacionalismo", "El poder pontificio", "Índice de conceptos, documentos y nombres".

De ellos ya se ha publicado el primero, y los restantes, ya ultimados o muy avanzados, se publicarán inmediatamente.

Con esta serie queda terminada la recopilación de los estudios llevados a cabo por la Asociación, según quedaron reflejados en A. C. N. de P.

Para hacer de esta documentación un práctico y fácil instrumento de trabajo, se está elaborando un número especial, índice de conceptos, documentos y nombres, en los que se registrarán las ideas seguidas de la referencia al Boletín, con expresión de la página y columna en que se encuentran.

Confiamos, pues, en el apoyo de todos los propagandistas para dar feliz rendimiento a este esfuerzo editorial conmemorativo de las bodas de oro.

Por ello, a todo propagandista se le considera, en principio, suscriptor de la última serie de números especiales de A. C. N. de P.

brotan dos opiniones, y surge el integrismo, el "todo o nada" con que nos congelaban impermeables; pero ya tenemos otro grupo enfrente. Enfrente también de nosotros, los "tibios o mestizos", de los que cada vez íbamos quedando menos. Tan pocos, que en el campo político dinástico surge todavía otro grupo, que se llama de Defensa Social, con el santo marqués de Comillas al frente; pero no son los santos, de ordinario, los que sirven para la política menuda, como se demostró entonces.

Entre tanto, están poco a poco minándole a Maura, de tal manera, el pedestal, que ya cuando después del conflicto Ferrer se presenta a las Cortes, lo hace como residenciado ante la opinión; el Congreso lo barre, y Moret surge en el escenario político. Moret no era más que una pantalla: detrás está el habilidoso conde de Romanones, aunque el calificativo no es exacto para órganos de la prensa actual, ante los que resulta una gran figura, por lo visto; y el conde zascandilea lo bastante; él mismo nos dice que en un miércoles de Ceniza le puso la ceniza en la frente y consiguió esfumar al pobre Moret, a quien sustituye Canalejas, quizá el político que podía haber alternado con Maura. Pero como en las alturas tampoco se quería ese alternar, nos encontramos con que al fin fué víctima de sus principios el pobre Maura, y digo pobre en el sentido psicológico o histórico, no en otro, porque se trataba de un hombre superior a su época, magnífico varón que cuando proclamaba, doctrinario, que el pensamiento no delinque, se encontraba en Pablo Iglesias con la frase tan sabida de que "contra Maura todo es lícito, hasta el atentado personal"; y esto, señores, lo dijo en las Cortes el día 7 de julio. Tal era el ambiente político, muy a grandes trazos presentado, en que se había hecho patente la necesidad de reaccionar, pero dentro de una esfera a la vez moderna y católica, de propulsión sobrenatural.

Reacción frente al caos

Si bien el promotor y fundador de la Asociación desde el año ocho, ya lo sabéis, fué el reverendo padre Ayala, a quien nunca agradeceremos bastante la genial idea, el realizador, que es lo difícil en las cosas, fué Angel Herrera. Y Angel encontró un equipo (once precisamente) con el que se lanzó a algo que entonces llamaba la atención: a hablar en católico en la calle y que no fuese, sin embargo, un mitin político. Esta mezcla o transacción entre lo social y lo público, pero no sin matiz político en el sentido estricto y poco menos que caciquil de la palabra, es lo que aportó nada menos el conjunto que presidía Angel Herrera.

Empezó a formar hombres, y ya ¿qué os voy a decir? Las vicisitudes ulteriores las van a recorrer los demás oradores.

Lo que yo sólo quise pintar es el momento histórico, que era tan difícil como para que la Providencia suscitara hombres orientadores de la talla del padre Angel y seguidores como el también providencialmente llamado Angel Herrera, quienes encontraron otros diez cuyos nombres deben figurar como la constelación espléndida de la que han nacido tantas y tan buenas obras.

Personalmente, para concluir, tengo que deciros que en la vida de cualquiera de nosotros, en la más modesta de todas, que es la mía, la línea divisoria de nuestra acción está en cuanto nos encontramos con la Asociación de Pro-

*pagandistas, gran favor de Dios. Cuan-  
to hagamos por colaborar en ella y por  
continuarla en otros es poco, aunque  
no sea más, señores, que por una deuda*

*de gratitud, como españoles y como in-  
dividuos.*

*Y ha terminado el "telonero".  
(Grandes aplausos.)*

# La incorporación de los jóvenes a nuestras filas, vieja preocupación de la A. C. N. de P.

## Cabe superar los obstáculos que se oponen a ello y mirar con optimismo el futuro

PALABRAS DE DON ABELARDO ALGORA, SECRETARIO  
DEL CENTRO DE MADRID

... Y para dar un buen salto, porque mi tema se dedica más bien a un futuro, a un futuro ya presente, no lejano. Además, un poco abrumado, porque después de la gracia y alegría que sabe dar a sus intervenciones Curro Cervera, mi intervención será un poco rollo, sobre todo cuando los demás se van a distinguir por su sapiencia y por su manera de decir las cosas; pero, en fin, a mí me mandaron hacer esto y aquí estoy.

Mi intervención como secretario del Centro de Madrid, creo que la anuncié el último día, pretendía o pretende unas metas que quisiera cumplir. Son dos principalmente: una de ellas, un estudio detallado del Centro, para lo cual ya os he dirigido las cartas que habréis recibido; con la segunda se trata de incorporar nuevas promociones al Centro, es decir, una labor mirando al futuro. La Asociación es una institución de gran raigambre, de sólido prestigio, de grandes obras, a la que debemos infundirle todo el aliento que las nuevas promociones deben traer. Alguien me dijo al salir el último día, después del Círculo de Estudios, que mi intervención en él, defendiendo en cierta manera la postura de oposición a la celebración de un acto público, de gran solemnidad, había desolado un poco a los propagandistas del Centro de Madrid, porque esperaban una intervención distinta, de apoyo. Y por si esto pudiera suponer, que no supone, un cierto despego de lo que hasta ahora ha constituido la Asociación y ha sido la Asociación, lejos de todo ello debo hacer hincapié de nuevo en que la Asociación representa para mí la gloria y la corona que en mi vida apostólica y de católico tengo. Creo que los hijos no debemos avergonzarnos nunca de los padres, pero sí debemos pretender, por lo menos, que se nos presenten en público con bastante limpieza y pulcritud, y, en consecuencia, estas han sido las razones por las que, a pesar de estar tan orgulloso de estas obras, de tantas obras como ha hecho la Asociación, y no es momento de enumerar aquí, creyera o estimara oportuno que no era ocasión para hacer una presentación demasiado solemne ante el exterior.

### UNA VIEJA PREOCUPACION

Y vamos, pues, a estudiar la incorporación de las nuevas promociones a la Asociación. Ha llegado el momento de que, como el corredor de "marathon", nos detengamos y refresquemos;

tomemos aliento para poder continuar la carrera. Estimo que el momento crucial de la Asociación es éste y que debemos cuidar y tener una gran atención a todo lo que suponga incorporación de nuevas promociones. No es, por cierto, esta idea una idea nueva, puesto que del repaso que he podido hacer de las distintas manifestaciones y de las distintas asambleas celebradas por la Asociación a través de los tiempos relativamente modernos, existe una constante preocupación por la incorporación de nuevas promociones. Yo he recogido al azar unas cuantas manifestaciones. En la Asamblea General de Loyola, primera de ellas después de la guerra del 8 de septiembre del 39, el entonces presidente don Fernando Martín-Sánchez ya anunciaba que la segunda orden que quisiera dar es la necesidad de volver los ojos con redoblada atención a la juventud y buscar en ella vocaciones nuevas; la A. C. N. de P. sin jóvenes sería una vida sin primavera; por lo tanto, un árbol sin brotes. Idea que se vuelve a repetir, más tarde, en la Asamblea del 18 de agosto de 1940, por lo que se ha dado en llamar el discurso de las tres preocupaciones, en la cual el propio presidente volvía a insistir en la tercera de sus preocupaciones, "no se concibe un árbol vivo sin brotar en cada primavera, no se concibe un ejército sin levadas juveniles, no perduraría una orden religiosa sin novicios.

El que muchos propagandistas hayan avanzado en los años es una ley implacable de la vida, pero haré todo lo que pueda porque esta Asociación, que en tiempos fué asociación de jóvenes propagandistas, no llegue a ser una asociación de jóvenes nada más". Idea que, como es lógico, se repetirá de nuevo por el propio presidente en la Asamblea de Secretarios celebrada en Aranjuez en el mes de julio de 1943 cuando manifiesta "... preocupación juvenil que va siendo ya perenne en la Asociación, porque ¡ay del árbol que con la primavera no acierte a florecer con ramas, hojas y flores nuevas! ¡Ay del árbol que así languidezca, porque cuando llegue el estío tampoco dará fruto! Renovación juvenil de la Asociación y atendiendo a todos los movimientos estudiantiles sin exclusivismos. Y por si esto fuera poco, una de las conclusiones de la 34 Asamblea General de la Asociación, celebrada en el mes de octubre de 1947, recomendaba

lo siguiente: "La Asamblea recomienda a todos los Centros, y singularmente a los más importantes por el número de socios o por el lugar donde radican, la fundación de un Círculo para jóvenes aspirantes a propagandistas designando a un propagandista destacado en ciencia, vida interior y formación intelectual, para que lo presida y dirija con un reverendo sacerdote distinto del consiliario del Centro a poder ser.

Finalmente, en la Asamblea de Secretarios que se celebró en el año 47 se decían ideas parecidas, que no voy a leer ya por no hacer esto demasiado interminable. Existe, pues, una preocupación evidente y constante de la Asociación, representada por sus presidentes, que, con posterioridad, han insistido en idénticas ideas, tanto el presidente saliente poco ha, Francisco Guijarro, con su gran dedicación al Colegio Mayor de San Pablo, de donde se esperan tantos frutos, y Alberto Martín Artajo, actual presidente, en su reciente mensaje, que insiste también de nuevo sobre esta idea, esta necesidad de seleccionar a las personas que vayan a acudir a engrosar nuestras filas. Sin embargo, esta preocupación constante no es solamente preocupación; no ha quedado solamente en el ánimo o en la idea, sino que ha sido también llevada a la práctica, y aquí debo dedicar un recuerdo a los Círculos de Jóvenes que dentro de esa época funcionaron.

### PREOCUPACION LLEVADA A LA PRÁCTICA

Los Círculos de Jóvenes, cuando se hacen estas recomendaciones, son ya un hecho en la Asociación. Se fundan o empiezan a funcionar el 21 de abril del año 1946 con tres miembros que luego, en el mes de octubre de aquel año, se asciende ya a 11, y al año siguiente se alcanzaba ya el número de 35 miembros. En este Círculo de Jóvenes tomé parte no porque me consideré muy joven, sino porque tuvieron la amabilidad, los que entonces formaban parte, de admitirme. Yo asistí a él por una pura intuición: Yo sabía que se reunía el Círculo de Jóvenes, y aunque pertenecía al Círculo general, recién venido de Murcia, me sentí atraído por este Círculo, que funcionaba independientemente del otro, y asistí. Fui muy bien acogido en él, y me he sentido totalmente solidario y ligado al mismo. Este Círculo de Jóvenes funcionaba, como todos ustedes saben, en el Centro de Madrid, y funcionaba porque entonces el presidente no solamente se dedicaba a hacer teoría de sus discursos, sino a realizar prácticas con sus hechos. Fernando Martín-Sánchez supo dar una gran vida al Círculo de Jóvenes de Madrid. Pienso que es el momento de que, al menos como representante de este Círculo, y en lo que a mí afecta, haga un canto a toda la dedicación, la cordialidad, la comprensión, la enseñanza y la entrega de Fernando Martín-Sánchez al Círculo de Jóvenes del Centro de Madrid, y aún algo más, porque supo dar al grupo lo que traíamos todos los que formábamos parte del mismo, es decir, la juventud, aunque parezca paradoja; la juventud de la madurez, que, como dice el poeta, es la verdadera juventud, porque ha cruzado ya las aguas del placer y está a la vista del país de la alegría pura; no pretende comer el fruto, sino darlo, y Fernando Martín-Sánchez supo darnos todo lo que llevaba dentro de sí en el Círculo de Jóvenes.

### FRUTOS DEL CIRCULO DE JOVENES

¿Qué frutos se obtuvieron del Círculo de Jóvenes, que luego se extendieron a toda España? A mi parecer, los frutos del Círculo de Jóvenes fueron muy abundantes, sobre todo en cuanto a incorporaciones y en cuanto a manifestaciones externas. En cuanto a incorporaciones, porque realmente la Asociación empieza a vivir hoy día con los miembros, con los componentes de aquellos Círculos de Jóvenes; yo, secretario del Centro de Madrid por voluntad vuestra y del presidente, soy uno de ellos; otros muchos han tenido altos puestos de responsabilidad, como Silva, de secretario general de la Asociación; pero es que además también se manifestó en una serie de actos externos y públicos, que fueron de una gran trascendencia y de un gran impacto en la vida social española. Yo quiero recordar aquella manifestación organizada en favor del Cardenal Minszenty, o aquel otro acto organizado en un teatro en favor de la internacionalización de Tierra Santa, o aquellos otros numerosos actos públicos celebrados en distintos sitios, en los cuales los jóvenes propagandistas de Madrid supieron dar la nota y supieron ser dignos de todos vosotros, de todos los que habiais sido los antecesores de los mismos. En cuanto a otro aspecto, sin embargo, creo que no fué suficientemente abundante, sino más bien escaso, su fruto, porque los Círculos de Jóvenes no supieron lograr una verdadera continuidad, o quizá no estuvieron dotados, por una serie de circunstancias diversas y distintas que no es el momento de enumerar, para alcanzar una continuidad incorporando nuevas generaciones que hubieran sido ya el germen, el lugar de donde hubieran podido salir estas nuevas generaciones de propagandistas que hoy día nos vemos otra vez casi un poco en la necesidad de renovar y de volver a dar vida. Y aquí también creo que es llegado el momento de resaltar la gran labor que al frente del Círculo de Jóvenes desarrolló el entonces presidente Federico Silva. Federico Silva, a quien en forma amistosa todos hemos llamado el padre prior, supo ser la cabeza rectora de estos Círculos de Jóvenes; supo también armonizar las distintas tendencias que se pudieran producir dentro de ellos y supo fijar unas metas que en realidad fueron casi todas ellas cumplidas.

### LA INCORPORACION DE JOVENES

Sin embargo, no supieron o no lograron dar una verdadera continuidad y entonces se nos produce lo que constituye casi el fondo de mi intervención en el día de hoy, el problema de la continuidad de los Círculos de Jóvenes o el problema de la incorporación de nuevas promociones. Se nos ha dicho, efectivamente, que antes la incorporación de las promociones al Círculo de la Asociación era una labor relativamente fácil a través de los Estudiantes Católicos; pero cegada esa fuente en el año 1936, es preciso ir pensando en las fuentes que puedan ser las continuadoras de estos nuevos troncos, de estas nuevas aportaciones. Tenemos una realidad cierta y viva, una realidad ahí presente en el Colegio Mayor de San Pablo y el C. E. U.; yo, que he convivido durante un año en este Colegio Mayor de San Pablo, he podido darme cuenta de que realmente es un hecho el que de sus filas vengan a enriquecer las nuestras gran número de

personas que hoy día integran este Colegio, y es también un hecho palpable que en el propio Colegio existen ya propagandistas, propagandistas incluso que en el día de hoy van a recibir la insignia como numerarios del Centro de Madrid. Sin embargo, creo que no debe ser la única fuente, porque el mundo es amplio y los lugares donde podemos recoger este fruto es también abundante.

### OBSTACULOS PARA LA INCORPORACION

Ahora bien, los obstáculos se oponen, a mi juicio, para la incorporación de estas nuevas promociones; son, quizá, los que voy a enumerar, abreviando un poco, porque me estoy extendiendo más de lo debido. Ya dijo Silva en una Asamblea de Secretarios que se celebró en 1948, que la declaración de Loyola, sobre la necesidad de fundar estos Círculos de Jóvenes, se parecía un poco al decreto constitucional gaditano, de que todos los hombres sean buenos y pacíficos y que en consecuencia faltaba algo o existían obstáculos o impedimentos que ponían veto a que con esta amplia declaración pudiera llegarse a una realidad perfecta. ¿Qué obstáculos se oponen a ello? Yo, en primer lugar, diría que una distinta mentalidad entre la edad de los propagandistas nuevos y los antiguos. Es evidente que la edad diferencia a las personas, que existe una grave dificultad para poder entenderse personas superiores a los cuarenta años con personas inferiores a esta edad, pero es necesario lograrlo, y aquí se podría traer a cuento una frase del Cardenal Gibbons, cuando decía que lo que debemos hacer las personas superiores a los cuarenta años es tratar de ponernos en contacto con las inferiores a esta edad y viceversa. En segundo lugar, otro obstáculo es la falta de comprensión para los problemas y el estilo de los jóvenes que vengan a incorporarse a nuestras filas. De las tres actitudes que el propagandista puede adoptar, la de la adulación, el sentido despectivo o el de estudiarlo y aconsejarlo, creo que éste es el que nos cuadra perfectamente, como es lógico, y realmente hablando con claridad, me parece que respecto a los jóvenes propagandistas, por parte de los demás no hemos sabido adoptar una actitud serena respecto a ellos. Nos mostramos recelosos porque pensamos que todos estos jóvenes propagandistas traen ideas demasiado avanzadas, ideas con demasiado ímpetu, y queremos, tal vez, acortarlos, refrenarlos, dejando para una edad superior las posibilidades de hacer algo importante.

Nos ha faltado comprensión al estilo, a la manera de ser, a la forma, al empuje de estos jóvenes propagandistas, y es imprescindible adecuarnos a los mismos, hacer una verdadera adecuación de estilo. En tercer lugar, ha faltado también una orientación y un esfuerzo por parte de los antiguos propagandistas a las nuevas juventudes. Yo recuerdo, y creo que todo esto ha sido salvado hoy día, que en mi época de director del Colegio Mayor de San Pablo intenté montar un sistema que llamamos nosotros entonces de "tutores externos", por el cual, propagandistas de edad, sobre todo con cierta afinidad por razón de carrera, debían encargarse de un pequeño grupo de dos o tres colegiales para que pudieran orientarlos en la vida profesional; pero, como es lógico también, dentro de su vida apostólica o de su vida religiosa. Creo que hoy día es un éxito, y tengo noticias de que funciona bien;

pero en mi época debo reconocer que solamente un par de propagandistas fueron los que con cierta asiduidad lo hicieron, y con fruto, porque los colegiales respondieron plenamente al favor y a la dedicación que por parte de estos propagandistas se les hacía. Otro de los obstáculos es la falta de cierta unión, de cierta falta de caridad, a veces entre propagandistas mayores, y como la ejemplaridad es un hecho evidente que el joven, con su agudo espíritu crítico, lo capta en seguida, el hecho de que puedan existir más o menos tendencias o distintas formas de pensar, que en lugar de aglutinarse dentro de un orden de la caridad se manifiestan en forma tirante y hasta con ciertos antagonismos, al ser captado en seguida por la juventud produce un mal ejemplo y, en consecuencia, se opone también a que la incorporación de jóvenes pueda hacerse plena y rotunda. Existe también otro obstáculo, el de la competencia con organizaciones juveniles católicas; pero éste es un hecho que existe hoy día y ha existido siempre y el cual también deberemos tener en cuenta porque otras organizaciones juveniles católicas procuran también seleccionar sus miembros, y, en consecuencia, el campo se acota, se reduce y el número de personas que puedan incorporarse a nosotros es también más reducido. Quizá también, y finalmente y en cuanto se refiere a los círculos generales, un debilitamiento de otra clase de virtudes colectivas, yo diría una cierta falta de desprendimiento, de espiritualidad y de austeridad, perdonenme ustedes.

Creo que hemos ido llegando a las edades superiores, que nos hemos ido colocando bien en la vida; que hemos alcanzado una cierta postura, no sé si calificarla de un poco de aburguesada, que lleva con ello cierta baja en el tono de la espiritualidad, con cierto aumento de las obligaciones familiares de índole diversa que nos impide por lo menos el que podamos dedicarnos plenamente a estos jóvenes que vienen pidiendo o llamando a nuestras puertas con el ímpetu apostólico que siempre nos caracterizó.

### OBSTACULOS DE LA PROPIA JUVENTUD

En cuanto a la juventud, también tienen una serie de obstáculos que impiden esta incorporación. En primer lugar, una cierta falta de caridad; la juventud actual cree que todo lo que se hizo anteriormente se hizo mal, todo lo anterior es malo, y que únicamente todo lo que ellos van a hacer es lo bueno, y, en consecuencia, desprecian todo lo anterior, pretenden montar un mundo nuevo sobre algo que ellos quieren antes derribar o convertir en ruinas. En segundo lugar también, una serie de factores que no voy a entrar sobre ellos, porque han sido objeto de muchos comentarios, como es cierta depresión, cierta ambición material, cierto sentido egoísta de colocarse, de vivir bien; una cierta uniformidad, un gran escepticismo y también una serie de circunstancias, como consecuencia de una guerra, en cuyo fondo tampoco voy a entrar, y, finalmente también, como obstáculo por parte de la juventud, una cierta impaciencia. El joven es impaciente, el joven quiere lograrlo todo en seguida y carece de esa comprensión de saber acoplarse a las necesidades y la mentalidad de las personas mayores con las cuales tiene que convivir y con las cuales tiene que luchar para obtener unos frutos. Aquí aplicaría yo aquel dicho de Saave-

dra Fajardo de que la juventud es un potro que con un cabezón duro se precipita y fácilmente se deja gobernar con un bocado blando; usemos, pues, también ese bocado blando y sepamos dirigir también a esa juventud. Entonces ¿qué normas debemos seguir para lograr la incorporación de las juventudes?

#### NORMAS PARA INCORPORAR JOVENES

En primer lugar, creo que esta incorporación es una obra de minorías. Lo ha dicho nuestro Presidente en el mensaje que acabáis de recibir. Ha expresado que la vocación del propagandista es muy singular, que no se da en todos, por buenos católicos que sean, ni siquiera en los que militan en las filas de Acción Católica; la Asociación es obra de auténticas minorías y obra, por tanto, de pocos. En segundo lugar, el propagandista deberá reunir también unas características; características que, sin salir de este mensaje, deben ser las de estar dotados de un espíritu sobrenatural, de un afán de proselitismo y dedicar su vocación apostólica a ejercer un cierto género de acción religiosa en la vida pública; necesitamos jóvenes que actúen en público o que se preparen para actuar en él.

En tercer lugar, como norma que seguir, creo que debemos también extender las fuentes de incorporación. He dicho antes que es un hecho cierto, una realidad viva que tenemos ahí presente, el Colegio Mayor de San Pablo y el C. E. U.; pero eso no debe ser óbice ni obstáculo para que nos extendamos sin exclusivismos a toda clase de asociaciones, de congregaciones o de apostolado o de cualquier otra clase de grupos o círculos de jóvenes, y siempre que dentro de ellos podamos encontrar estas personas con dichas características. En cuarto lugar, yo diría que a estos jóvenes debemos darles un quehacer inmediato, consistente en la propaganda, en el estudio o en la caridad en sus diversas facetas. Sobre cualquiera de ellos tiene la Asociación obras suficientes para poderlos incorporar, dándoles una finalidad. En quinto lugar, como norma que seguir, diría también que es preciso llegar a una ordenación jurídica y orgánica de dichos círculos de jóvenes. Se ha planteado y está el problema latente, y no quiero entrar sobre ello, de si el círculo de jóvenes debe funcionar, como decía Fernando Martín-Sánchez en uno de sus discursos, jurídicamente, dependiente de la presidencia, como un Secretariado Nacional, y orgánicamente, como un círculo especializado, es decir, como funcionó en la época de su gran vigor y vigencia, independientemente del general, o sería conveniente que funcione como grupo de jóvenes dentro del círculo general. Yo sobre esto no entro, porque creo que todavía no se ha debido de formar un criterio, y, en consecuencia, es labor, además, que no me incumbe; pero si planteo el problema, porque creo que se debe meditar sobre ello. En sexto lugar, yo diría, como norma también que seguir, una gran laboriosidad y continuidad, es decir, ser laboriosos de forma continua; esta labor no podemos dejarla al momento, a la adulación o al hecho rápido; debemos actuar en una labor continua, sosegada, pero constante y permanente, si queremos obtener algunos frutos.

Y finalmente, y quizá ya como norma última, de la cual rebosa mi espíritu y sentimiento, es el optimismo. Debemos ser abiertamente optimistas; de la Asoc-

ciación he cantado antes sus glorias y no me canso de repetirlas de nuevo. Pienso que la Asociación tiene una gran actualidad, como ha dicho muy recientemente un jerarca de la Iglesia; la Asociación tiene todavía mucho que hacer en la vida, y yo, como puente de enlace entre los jóvenes propagandistas y los círculos superiores de mayores de edad, me siento plenamente

optimista y creo que esta labor de incorporación de propagandistas se hará plenamente. Para ello me atrevería a terminar con aquella frase feliz de Schiller, ahora que se celebra el centenario de su muerte: "La juventud hierve dentro de nosotros y la vida rebosa en el pecho; adelante mientras el espíritu que nos anima no se disipe." Nada más.

(Grandes aplausos.)

## El Colegio Mayor de San Pablo ha de ser vivero de la A. C. N. de P.

Ha comenzado una etapa en que la Asociación, como tal, hace acto de presencia en el Colegio

Palabras de don José María Sánchez-Ventura Pascual, director del Colegio Mayor de San Pablo

DON ALBERTO MARTÍN ARTAJO: José María Sánchez-Ventura, hijo de propagandista, va a hablar sobre "Los colegiales de San Pablo".

JOSE MARIA SANCHEZ-VENTURA: Realmente, mi intervención se va a concretar a tres etapas. Una primera, que es la que yo viví en el Colegio Mayor de San Pablo. A mí me cupo la suerte de formar parte de la primera promoción, de la que llamamos el precolegio, un grupo que creo que no llegábamos a 30 colegiales, que empezamos a vivir entre el ruido y el polvo de las obras que después habían de ser ese Colegio, que creo que ha llegado a un grado de madurez verdaderamente interesante. En aquel precolegio y en aquellos primeros años del Colegio que yo viví como colegial, las relaciones de la Asociación como tal institución con el Colegio yo diría que fueron nulas; aunque quizá al apuntar esto parezca exagerado, no me importa, porque quiero dar la visión del antiguo colegial en los tiempos que yo viví en él. Nosotros, los colegiales, sabíamos de la existencia de la Asociación, que era la institución matriz. ¿Cómo no la íbamos a conocer! Pero veíamos en sus relaciones con la Asociación no una relación de institución matriz a institución filial, sino exclusivamente el esfuerzo de unos pocos hombres, muy reducidos en número, que habían cifrado todos sus afanes y esperanzas en el Colegio Mayor de San Pablo con una dedicación, una generosidad y un entusiasmo verdaderamente extraordinarios. Hombres beneméritos que creo que en esa vida gloriosa, que en esta historia gloriosa de la institución, sus nombres deben quedar en un puesto de la máxima relevancia. Y nos sorprendía como colegiales que aquella institución matriz que intuíamos y adivinábamos como una cosa verdaderamente buena por la obra que había realizado no tuviera como tal institución una relación más intensa; nos extrañaba que una Asociación de Propagandistas, en un vivero, en un campo tan fecundo y tan bueno como el de un colegio mayor universitario, formado por la Asociación con el propósito de constituir y de formar una minoría selecta con capacidad de dirección en los campos universitario y apostólico, no hiciera propaganda de sus ideas en aquel centro que ella había constituido con una ambición mucho mayor, es decir, con una mayor

generosidad, con mayor desinterés; pero, en definitiva, que tenía un campo que era magnífico como vivero y como cantera.

Presencia viva de la A. C. N. de P.

Pasan los años, el Colegio sufre todas las crisis lógicas del crecimiento, y aparece una segunda etapa difícil de precisar en el tiempo, pero que yo diría que empieza a manifestarse de manera interesante en los meses precedentes al año en que se celebran las bodas de oro de la Asociación. Surge una presencia viva de la Asociación en el Colegio; todos nos damos cuenta de ello, y aquello culmina en aquella campaña nacional en pro de los problemas fundamentales, porque era acuciante el problema económico que tenía planteado el Colegio. A aquella campaña responden los propagandistas con una eficacia verdaderamente extraordinaria. Junto con eso, en el Colegio empiezan a trabajar o venían ya trabajando una porción de hombres de la Asociación. La Asociación empieza a tener en el Colegio una presencia viva como tal Asociación. La campaña fué un éxito extraordinario. Aquel gran esfuerzo de los propagandistas coloca al Colegio en una postura infinitamente más cómoda. Hasta entonces nuestra institución iba avanzando en su desarrollo ideológico, pero el problema menos noble si queréis, el de las grandes preocupaciones, el económico, con esa campaña empezó a reducirse y empezó a resolverse. No es que se resolviera totalmente, pero empezamos a cumplir compromisos ineludibles que hasta entonces no se había logrado cumplir; se paga por primera vez la amortización de la carga hipotecaria, pues hasta aquel momento tan sólo nos habíamos permitido pagar los intereses. Empezamos a disminuir esas otras cuentas caseras, pero lamentables cuando hay que vivirlas día a día, de los atrasos a los vendedores y proveedores de ultramarinos, etc. El problema económico todavía no está resuelto, pero podemos mirar el porvenir con más esperanza, con más ilusión. Esta segunda etapa tiene desde otros puntos de vista más nobles una manifestación verdaderamente interesante, y es que de manera espontánea una serie de muchachos empieza a comprender lo que puede ser la Asociación, empieza a sentir algo más de curiosidad y solicita su incor-

poración a la Asociación. Ya tenemos colegiales que aspiran a ser propagandistas. Estos mismos colegiales (todo esto lo he vivido y soy protagonista) asisten hace unos meses a las ejercitaciones de La Granja, ven el espectáculo que supuso aquellas ejercitaciones y, concretamente, la asamblea de clausura con la elección del nuevo Presidente. Yo os daría una impresión de aquellas ejercitaciones diciéndoos lo siguiente: habíamos ido a la Asociación no con entusiasmo, no con plena convicción, os lo confieso; habíamos ido con curiosidad, y si queréis, con gratitud. Después de las ejercitaciones, la conclusión a que pudimos llegar fué la siguiente: no creíamos, sinceramente, que la Asociación fuera capaz de dar un espectáculo tan hermoso como aquellas ejercitaciones, y aquella sesión de clausura, y aquella elección de Presidente con aquella continua generosidad espontánea, sincera del propagandista, con aquel espíritu altísimo en todos para buscar el acierto por encima de amistades, buscando exclusivamente el bien de la Asociación y queriendo acertar con el Espíritu Santo. Espectáculo hermosísimo que demostraba plenamente, como lo había demostrado en otro aspecto económico, que la Asociación no era una institución caduca de una vida gloriosa, pero que estaba llamada a perecer. No. La Asociación era una institución viva, que tenía todavía muchas cosas que hacer y que podía, por consiguiente, inspirar en la juventud no sólo curiosidad, sino también apetencia a pertenecer a ella. Esta es la segunda etapa, verdaderamente consoladora para la Asociación de Propagandistas y para nosotros, incipientes propagandistas.

#### Comienza la tercera etapa

Tercera etapa, que creo que puede ser la actual. No sé si me anticipo a acontecimientos; pero, en definitiva, todos sabéis que este Alfonso XI, que para vosotros ya no es un rey ni es una calle, sino que es esta casa, va a desaparecer. Para los que habéis vivido tantos años de fechas, de acontecimientos gloriosos en esta casa, comprendo que os signifique una gran tristeza y una gran nostalgia, no ya por esas fechas gloriosas, sino, si me apuráis, por la rutina de tantos días, que son los que se pegan más, y pienso, creo que así lo piense el Consejo, que podéis venir a nuestra casa, que es la vuestra, porque San Pablo es el Patrono de la Asociación, y así el padre iría a la casa del hijo y sería bien recibido, sin suspicacias, sin temores y, además, porque os necesitamos y nos necesitáis. La Asociación necesita al Colegio, porque allí tenéis un vivero donde continuar vuestras inquietudes, vuestras preocupaciones, actualizándolas. Venid a él; os aseguro que os esperamos con gran ilusión, y yo, en nombre del Colegio Mayor de San Pablo, os pido con toda el alma que acudáis allí sin ningún prejuicio; hacer sentir vuestra presencia viva y que ese grupo ya numeroso de propagandistas que tenéis en San Pablo, su constante preocupación y sus afanes y sus desvelos se hagan cada vez mayor; que seáis más los que ejercitéis allí vuestra acción apostólica, como profesores, en nuestras aulas del Centro de Estudios Universitarios; como propagandistas, en definitiva, del apostolado cristiano, que es la esencia viva de la institución.

Además, os quiero decir una cosa: yo he venido aquí a algunos círculos de estudio, hace un par de años, a poner mi granito de arena en esa campaña de

propaganda en pro del Colegio; han pasado ya las cosas, y os puedo decir con sinceridad que yo, que me afanaba por poner una gota de optimismo, lo sentía a medias, porque tenía fe, pero fe en el sentido estricto de la palabra, en el sentido de creer en lo que no venía. Yo no veía resuelto del todo nuestro problema. ¿Qué ha pasado? Pues que ahora esta-

mos en días de total resolución de ese problema. Os podemos decir que el Colegio tiene ya vida propia y es hora de que todos dejemos de filosofar y nos dediquemos a cumplir con los mejores afanes y sin ninguna otra preocupación acuciante en pro de nuestro querido Colegio Mayor. Y nada más. (Grandes aplausos.)

## LA VERDADERA EFICACIA DE LA A. C. N. de P. EXIGE AUTENTICA SOBRENATURALIDAD

### La difusión de ideas y de criterios, acción específica de la Asociación

#### Palabras de don Francisco Guijarro Arrizabalaga

Mi intervención enlaza con las anteriores en un sentido: en el de que la conclusión final, os lo anticipo, va a ser optimista; y anticipo esto porque en la primera parte, que procuraré sea breve y atendida al tiempo que nos ha dado la presidencia, quizá pudiera parecer que iba a desembocar en un resultado distinto.

Tenemos que reconocer que desde hace tiempo no solamente en nosotros, la Asociación de Propagandistas, sino en las asociaciones apostólicas de seculares en general e incluso en parcelas de la Iglesia que han hecho de la vida religiosa razón y modo de ser, existe la preocupación por lo que pudiéramos llamar la ineficacia temporal de los cristianos en el mundo actual. Estamos viviendo desde hace unos años con cierta sensación de ineficacia, que con frecuencia nos lleva a pequeñas crisis y a veces grandes, de pesimismo.

¿De qué nace esta sensación de ineficacia? Tenemos que analizar un poco su origen, porque para juzgar sobre la eficacia de una asociación apostólica como la A. C. N. de P. tenemos que tener previamente criterios claros sobre su posible eficacia, no vaya a ser que estemos pidiendo a estas instituciones un estilo de eficacia que no hay que pedirles. Quizá lo que tenemos que hacer es repensar un poco nuestros criterios sobre la eficacia cristiana, sobre la acción temporal del cristiano, para luego juzgar si, efectivamente, somos eficaces o ineficaces.

Yo le he dado muchas vueltas, como comprenderéis, a esto. La gran preocupación del Presidente de la Asociación es ver cómo la Asociación es eficaz; y la gran acusación que se hace el Presidente en un régimen como el nuestro, presidencialista, es que no es eficaz; y todas las culpas caen sobre el Presidente, sobre los secretarios y sobre el Consejo Nacional, porque siendo guías son, naturalmente, los que tienen que marcar rumbos eficaces.

Decía hace poco con gracia un amigo mío que nos pasa una cosa muy curiosa en todas las instituciones apostólicas, y es que queremos rápidamente hacer algo que no sabemos lo que es. Queremos hacer algo, no sabemos lo que queremos hacer; pero lo queremos hacer muy de prisa.

#### Sensación de ineficacia

¿De qué nace, pues, esta sensación de ineficacia? Yo creo que la raíz está en que estamos viviendo un hecho nuevo; existimos en un mundo en el que se rinde verdadero culto a la eficacia y se persiguen realizaciones espectacularmente eficaces en toda una serie de as-

pectos temporales y terrenos, que van desde colocarle un satélite a la Luna a dirigir, encauzar y organizar eficazmente las relaciones humanas en el orden político, en el orden económico, en el orden social, partiendo de los nuevos conocimientos sobre el comportamiento humano que nos han descubierto las ciencias sociales, la sociología, la psicología aplicada, las técnicas, la propaganda. Estamos viviendo con la sensación constante de pertenecer a un mundo organizado desde fuera de nosotros, desde la administración, desde el sindicato, desde la gran empresa, desde el Estado. Vemos que se está actuando constantemente sobre la estructura social en que vivimos, con un gran sentido de eficacia temporal a base de "técnicas" que, en cierto modo, se están descubriendo en los momentos actuales y que, además, se están aplicando sin sentido propiamente cristiano. Al contrario, a veces proceden de actitudes contrapuestas, como ocurre muy concretamente, por ejemplo, con la actitud materialista, cuyos éxitos desde el punto de vista de cierto modo de eficacia terrena no cabe negar.

#### Sensación de angustia

Pero no es esto sólo. A los cristianos nos impresiona no sólo el ver cómo otros hacen lo que nosotros querríamos hacer en "cristiano", sino el sentir todas sus estructuras presionándonos de tal modo, que nos sentimos mediatizados y hasta paralizados para una acción constructiva. Vemos la presión tremenda sobre nosotros, sobre nuestros hijos del ambiente de las estructuras sociales desde el punto de vista social, religioso, político, y que nos influyen de tal manera que nos impiden vivir muchas veces en cristiano en el grado en que nosotros quisiéramos serlo. Nosotros quisiéramos hacer las nuevas estructuras propias de un mundo cristiano, y esa sensación de que no sólo no las construimos, sino de que las no cristianas presionan sobre nosotros y nos están impidiendo en cierto sentido vivir un cristianismo integral, nos produce una indudable sensación de angustia. Nosotros quisiéramos lograr un gran influjo moral en tenor nuestro, quisiéramos sobrenaturalizar este mundo que está en crecimiento, quisiéramos extender en él el reino de Dios, reino de verdad y de vida; de justicia, de paz, de gracia, conservando y revalorando todos los valores mundanos que en constante progresión y desarrollo dan gloria a Dios; pero sentimos una sensación de angustia y de impotencia. Y así surgen el problema y la pregunta

ta: ¿Qué es lo que tenemos que hacer? ¿Cuáles son los criterios de eficacia que tienen que presidir nuestra acción? ¿Cómo podremos actuar eficazmente el mensaje evangélico, para que sea levadura en este mundo, para que lo levante en cristiano, para que se formen las nuevas estructuras sociales? Y aquí veo también un hecho nuevo. Yo creo que esta preocupación por la renovación de las estructuras es un hecho nuevo, que no había existido en los siglos anteriores, por lo menos con la conciencia que hoy nos la planteamos. Ante estas preguntas hay quien se pregunta: ¿Pero es que tenemos que "hacer" algo? O comenta: ¿Aquí no hacemos más que hablar!, lo cual nos plantea el problema de si el hablar no es hacer algo.

#### Tres modos de acción eficaz

Yo creo que el cristiano tiene que partir de la idea de que la finalidad que se propone es fundamental y esencialmente religiosa. Nosotros progresamos en tanto en cuanto se extiende el reino de Dios sobre la tierra; y no progresamos cuando esto no ocurre. Naturalmente los criterios de eficacia, partiendo de esta idea, tenemos que buscarlos en el Evangelio, el cual, por cierto, es un constante canto a la eficacia, lleno de constantes alusiones a los estériles, a los frutos, a las obras.

En el Evangelio encontramos, a mi modo de ver, tres modos de acción eficaz para renovar el mundo.

#### El modo sobrenatural

El primero es un modo esencialmente sobrenatural y misterioso. Es un modo en el que no se presenta exteriormente relación visible de causa a efecto. "Hacer", desde este punto de vista, es la oración, la mortificación, el ayuno, la abnegación, la pobreza, el holocausto máximo de la vida. Quizá sea ella la forma específica de acción del cristiano para conformar en cristiano el mundo. En principio, en nuestro mundo de eficacias terrenas quizá que nos cueste admitirlo como forma de acción eficaz; pero, sin embargo, no tenemos más remedio que plantearnos seriamente el problema de si no será ésta la forma más eficaz para conseguir plenamente una renovación del mundo. Una forma de eficacia que, digámoslo así, tiene sus técnicas; y no hay que asustarse demasiado de aplicar aquí esta palabra, porque sabemos que no basta con decir: "voy a hacer oración"; hay todo un camino a recorrer en la oración que nos enseñan los maestros de la mística; de cómo tiene que ser la oración de cristiano para que tenga eficacia; porque nosotros queremos la eficacia renovadora a base de rezar un padre nuestro; pero la eficacia lograda a base de oración es una cosa mucho más seria.

También la eficacia de la mortificación tiene su técnica, que está en todos los maestros de la ascética; pero el meternos por estos caminos es, confesémoslo, poco cómodo; estos caminos, seamos sinceros, no son los que normalmente nos atraen. No tenemos la fe, la confianza, la paciencia necesarias; queremos el consuelo de ver el fruto inmediato de nuestra acción. Estos caminos sabemos que existen; han sido modos de acción eficaz, que indudablemente, en determinadas etapas de la vida de la Iglesia, han encarnado en movimientos importantes. Es el caso de la acción renovadora, por ejemplo, de los movimientos eremiticos, surgidos, quizá, cuando no existía otro procedi-

miento de enfrentarse con el mundo, porque el mundo no dejaba penetrar en su seno otro modo de acción cristiana. Fijaros cómo ha cambiado nuestra mentalidad; hoy día nos planteamos el problema de la eficacia de los monjes y monjas de clausura; les queremos encauzar por distintos caminos de eficacia. Y no acabamos de ver claro muchas veces, nosotros mismos, si lo que están haciendo es eficaz, porque hemos perdido el sentido de este modo específico de eficacia misteriosa y sobrenatural del cristiano.

Este primer tipo de eficacia lo encontramos muchas veces en el Evangelio; cada vez que Cristo se retira al desierto está practicando este modo de eficacia; esas escapadas de Cristo a la oración, siempre que leo el Evangelio, me dejan impresionado. ¿Cómo sería la oración de Cristo? ¿Y el ayuno? ¿Y la mortificación? Su máxima eficacia renovadora es el holocausto máximo, el de su vida, que nos trajo la Redención; todo el Evangelio está lleno de este tipo de acción eficaz, dirigido a transformar el mundo.

#### La difusión de ideas, segundo modo

Segundo modo de eficacia. El segundo modo de acción eficaz es un modo en que lo sobrenatural y misterioso está más oculto. No es que no exista. Tampoco en el modo anterior se puede decir que no existía en absoluto una forma natural de eficacia renovadora, porque es innegable que el mero sacrificio, el holocausto, produce, naturalmente, a veces por reacción, una eficacia renovadora indiscutible. Esto lo hemos visto no pocas veces incluso en los movimientos marxistas y materialistas, que exigen de sus adeptos que se comporten y actúen con grandes sacrificios, y por este testimonio de sacrificio y de holocausto reclutan nuevos partidarios.

Pero, indudablemente, en el segundo modo de acción de que vamos a hablar, lo sobrenatural y misterioso queda más oculto. Este segundo modo de acción eficaz es la difusión de ideas, la comunicación viva del mensaje por Cristo. Este es el modo más visible de acción eficaz en el Evangelio; un modo que también tiene su técnica, que Cristo practica claramente al comunicar el mensaje primero a unas minorías, luego al pueblo en general; con formas y estilos distintos al hablar a las minorías y al hablar a las mayorías (recordad las parábolas, los distintos estilos orales, los medios de difusión que emplea, los viajes, los que luego emplearon los primeros cristianos, etc.). Este es el segundo modo de acción eficaz renovadora: transmitir ideas para que estas ideas luego encarnen en los hombres, y los hombres a su vez las lleven a las estructuras. En este modo de eficacia, "hablar" sí es "hacer". Pero hay que relacionarlo con el anterior, porque es muy difícil que tenga la máxima eficacia el mensaje comunicado, si no es un testigo vivo el que está comunicándolo. Y, normalmente, si el que comunica un mensaje de este tipo no lo vive, no es un testimonio vivo, y lo seguro es que la transmisión del mensaje no produzca los mismos efectos que llevaría consigo si lo fuese. Este estilo de acción eficaz lo encontramos también en determinados movimientos surgidos en la vida de la Iglesia, como en la Edad Media el movimiento franciscano; el dominicano, y después, el jesuítico. Todos ellos están dentro de esta línea.

Este medio en los tiempos modernos tiene un especial matiz, ocasionado por la aparición de los nuevos medios de di-

fusión masiva de ideas. En todos los siglos anteriores había el contacto caliente de persona a persona, incluso lo exigían las formas escritas del Evangelio, la epístola; ahora ya no hay ese contacto caliente; los medios de difusión en ideas consiguen ampliar el área de extensión a que alcanza el mensaje evangélico; pero, sin embargo, pierden en profundidad lo que ganan en extensión y falta el testimonio vivo.

#### La renovación de las estructuras

Y queda el tercer modo de acción eficaz. Este modo yo diría que no se encuentra propiamente en el Evangelio. Aunque un pasaje lo recuerda, si bien la intención de Cristo, indudablemente, no era ésta. Es el pasaje de la expulsión de los mercaderes del templo. Este es quizá la única vez que Cristo se enfrenta con una estructura social y recurre a la acción directa: echa a los mercaderes del templo a latigazos. Ni ora por ellos, ni les habla; les echa, sencillamente. Digo que, sin embargo, esta acción no tiene una finalidad renovadora de la estructura social que era el templo, porque hay que suponer, aunque nos suela parecer lo contrario, que a las dos horas del hecho estarían allí de nuevo todos los mercaderes como si tal cosa; es decir, que la acción de Cristo sólo pretendió mostrar su celo por la dignidad de la casa de Dios.

Y es que, como apuntábamos antes, en realidad nos encontramos actualmente con este hecho nuevo; en cierto modo, por primera vez, los cristianos se plantean la renovación de las estructuras. Esto así, directamente, creo que no se lo han planteado en el pasado, salvo quizá en algún tipo de acción tal como las Cruzadas. Antes se planteaban el salvar almas; y para salvar almas vemos más claro la eficacia de rezar por las almas y de predicar de hombre a hombre. Pero transformar las estructuras a base de la oración, a base de la transmisión del mensaje es algo que no lo vemos claro; porque ¡es tan lento! La prisa nos impulsa a buscar otros modos más "eficaces" de acción.

Queremos actuar como los "otros": coger el látigo y cambiar la estructura; lo que nosotros llamamos "hacer" algo es otra cosa que rezar o hablar. Ya no tratamos tanto de socorrer a los pobres como de que se creen unas estructuras sociales y económicas en que desaparecieran los pobres; nuestra actitud caritativa práctica es en gran modo distinta de la actitud en que el cristiano se colocaba hace trescientos años. Entonces se practicaba la caridad, pero no para que no hubiese pobres; no se pensaba en crear estructuras sociales en que no hubiese pobres; hoy día, sí; por lo menos tienen que desaparecer los pobres miserables.

Desde este planteamiento, nuestra gran tentación institucional es creer que el único estilo, la única actitud, la exclusiva forma de eficacia que corresponde a la solución de este problema que estamos angustiadamente viviendo es ir a la acción directa, organizarnos para ir, de prisa, a cambiar las estructuras del mundo actual, a la transformación del mundo en que vivimos. Esta tentación nos afecta particularmente a los propagandistas, porque como partimos de la base de que nuestro tipo de acción específica es la actuación en el campo de la vida pública, sentimos con más ansiedad la necesidad que nos acucia de hacer "algo" colectivo, precisamente en este campo y con las técnicas de transformación de estructuras sociales que vemos aplicar, con eficacia por

otros, desde otros supuestos no cristianos o neutros.

#### Un camino engañoso

Yo creo, sin embargo, que efectivamente como asociación, como organización de apostolado, no debemos dejarnos engañar por este espejismo; lo cual no quiere decir que como ciudadanos cristianos excluyamos la acción temporal entusiasta, abnegada y organizada.

Creo que este tercer camino no es el de una asociación apostólica, por varias razones:

La primera, porque vitalmente presiona demasiado la tentación de poner mucha más fe en los medios temporales que en Dios.

La segunda, porque vamos a meter el apostolado en un terreno discutible, contingente lleno de tentaciones y riesgos de escandalizar, y probablemente lo que ganemos en superficie lo perdemos en profundidad. Yo no digo que una actuación colectiva de ese tipo no sea lícita. No estoy hablando de licitud de todos esos medios. Para mí es clarísimo que son lícitos. Lo que estoy pensando es si son eficaces desde el punto de vista cristiano, aunque lo fuesen desde el ángulo temporal. Porque un grupo de cristianos puede llegar a tener una gran prepotencia económica y social y, sin embargo, no haber logrado que progrese en profundidad el reino de Dios, ni la auténtica cristianización y sobrenaturalización de las relaciones sociales.

La tercera razón por la que dudo de la eficacia de este modo de acción es que en este terreno no creo que podamos competir. Estamos en un terreno de desventaja frente a todos los demás que actúan preferentemente de este modo; nosotros tenemos una serie de cortapisas morales que ellos no tienen, lo cual, para el resultado final, es indudablemente una desventaja. Pero no es esto sólo; padecemos una falta de medios ostensibles. Hoy día cualquier tipo de acción renovadora estructural requiere una masa de medios, incluso para estudiar el problema, que es absurdo e ingenuo pretender que nosotros, reuniéndonos una vez a la semana, vamos a ser tan listos que vamos a renovar las estructuras políticas, sociales, económicas, profesionales de España. Esto es absurdo. Otra cosa es que intentemos acercarnos al problema, lograr orientaciones para encauzar su estudio y difundir algunas ideas y criterios fundamentales desde el punto de vista moral y cristiano. Pero en la renovación de las estructuras es inocente pretender competir con el Estado moderno, con la Administración, con las organizaciones puramente humanas que se mueven en el terreno temporal.

En el fondo creo que, aunque ersulte paradójico, quisiéramos organizar un cine católico, y una prensa católica, y una política católica, y una banca católica por comodidad; porque, en el fondo, eso nos parece más fácil que encarnar el mensaje evangélico en los hombres que por profesión se mueven en esas estructuras. Nos parece más "eficaz" intentar crear unas productoras católicas que monopolizasen, por ejemplo, la producción cinematográfica nacional, que hacer que sientan en cristiano su profesión todos los hombres que en este momento están trabajando en el mundo del cine; y, sin embargo, esta acción, que estaría en el segundo tipo de eficacia apostólica, sería probablemente más eficaz para la renovación cristiana de las estructuras sociales. Porque da la casualidad de que los que no saben de cine son ellos.

#### Debemos ser optimistas

¿Cómo juzgar con estos criterios a la A. C. N. de P.? ¿Somos eficaces o somos ineficaces? Pues yo diría que debemos ser optimistas y no perder la paz. En el fondo, la Asociación siempre ha tenido la preocupación primordial por el primer tipo de eficacia. La habremos conseguido o no; pero, indudablemente, desde que la Asociación se creó ha habido la preocupación por la santidad, por la vida sobrenatural del propagandista; siempre hemos creído que esto no es sólo algo necesario para la formación del propagandista, sino también para la eficacia de los propagandistas, y si los propagandistas dejan de ser seglares de espiritualidad alta será imposible, por mucha propaganda externa que hagan, que realicen una acción eficaz renovadora, porque no serán testimonios vivos de Cristo, y por mucho que hagan por renovar las estructuras, no las renovarán ni verán, probablemente, el fruto renovador de su acción, porque serán sus éxitos periféricos y superficiales.

En cuanto al segundo modo de eficacia, yo creo que éste es nuestro modo más específico de eficacia, más que el último, que puede ser nuestra gran tentación.

La Asociación captó claramente en tiempos anteriores y lo sigue captando

que la difusión de ideas y criterios es su misión, su tipo de acción. Fué y va a transformar, a buscar la acción transformadora, concentrando su acción en editoriales, en empresas de pensamiento, en un colegio mayor, formando minorías, para que luego éstas lleven criterios cristianos a la vida pública, pero no colectivamente como tal Asociación, sino individualmente o formando organizaciones de acción temporal, política, económica, social. En este terreno es donde, indudablemente, la Asociación siempre ha estado donde ha sido eficaz, donde tiene que seguir siéndolo.

Y, por último, en lo que hace al modo tercero, no hay que excluirlo; pero si restringirlo colectivamente a aquellos terrenos en los cuales puede desarrollarse soslayando los peligros que decíamos anteriormente; por ejemplo, veo muy clara la acción directa eficaz en el terreno de las estructuras económicas, por vía de una organización de la caridad en gran escala, es decir, la acción a través de Cáritas. Aunque, aun en este terreno, preveo la necesidad de un estudio, un planteamiento, la reunión de unos medios, personas y materiales, considerables no fáciles de lograr.

Así veo yo el problema de la Asociación y su eficacia. Y nada más.

(Grandes aplausos.)

## La Asociación debe prever las necesidades de la Iglesia y de la sociedad civil en que vivimos DEBEMOS SER MAS VIGIAS QUE BOMBEROS EL ESPIRITU DE LOS PROPAGANDISTAS HA SIDO SIEMPRE DE CREACION POSITIVA

### Palabras de don Fernando Martín-Sánchez Juliá

DON ALBERTO MARTIN ARTAJÓ: Hemos aterrizado felizmente después de un vuelo por la vida espiritual conducidos por piloto tan experto, como lo ha demostrado en los años de su mandato, como es Francisco Guijarro.

Vamos a oír ahora a Fernando Martín-Sánchez, que nos hablará de "la virtud de adaptación a los tiempos", como atributo de la A. C. N. de P.

DON FERNANDO MARTIN-SANCHEZ: Querido Presidente, queridos propagandistas todos, bisoños y veteranos de este ejército de la A. C. N. de P. La Asociación de Propagandistas es austera, pero no parca en conmemoraciones. Ha conmemorado todas sus fechas notables, y por eso y por una bondad de la Providencia, además, mi voz se ha elevado bajo estos mismos techos minuto a minuto; hace veinticinco años, en la conmemoración de las bodas de plata de nuestra entidad, y hace diez años, en la conmemoración del cuadragésimo aniversario, como lo hace hoy al conmemorar este cincuentenario del día en que se impusieron las primeras insignias a los propagandistas fundadores. Claro es que si esta contumacia mía no fuera más que una terquedad personal, no significaría nada; pero si mi voz ha resonado aquí hace un cuarto de siglo minuto a minuto y resuena hoy, es porque existe un motivo fundamental, que es la A. C. N. de P., y esto es lo que nos importa considerar.

Me ha encargado el Presidente que desarrolle como tema "La virtud de la adaptación de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas"; pero me ha pedido que me refiera más a lo por

venir que a lo pasado, y en verdad que esta advertencia presidencial concuerda—y me complace—con lo que ha sido siempre preocupación de mi vida. Yo, en el tren de la vida, he preferido viajar siempre en la locomotora, aunque se vaya a la intemperie, al calor, al polvo, al carbón, pero viendo lo que está por venir, que no viajar tranquilo y reposado en los sillones del "break" de Obras Públicas, que se engancha detrás del tren y desde cuyas cómodas cristalleras sólo se divisa ya la vía que ha pasado, lo que fué y ya no volverá, a lo que no se le puede dar más que un definitivo adiós.

#### Recuerdo breve al pasado

Voy, pues, a fijarme casi exclusivamente en lo por venir. Pero sería injusto, sería ingrato, sería renegar de nuestros buenos padres no tener algún recuerdo, aunque sea brevísimo, para el pasado de la Asociación, y mucho más cuando en esta estirpe hay mártires cuyos nombres ahí los tenéis. Recuerdo que el 25 de enero de 1928, en la única imposición de insignias celebrada en el palacio arzobispal de Toledo, el Cardenal Segura nos decía: "Dichosa la Asociación si algún día llega a tener mártires por Dios y por España." Pues diez años escasos más tarde, la Asociación dichosa tenía mártires por Dios y por España, y sus nombres en este cenotafio están. Recuerdo, pues, breve al pasado, pero dignísimo, merecido. No temáis, sin embargo, que yo os vaya a recordar ahora, una vez más, la primera imposición de insignias bajo los techos y en torno a las paredes del colegio de Areneros, por las manos del Car-

denal Vico, bajo la presidencia paternal del padre Angel Ayala; no voy a revivir ante vosotros ese retrato, tantas veces reproducido en el boletín, del grupo de los once fundadores, con bigote, con mostachos, alguno con barba, todos con aquellos cuellos albos, almidonados, altísimos, sobre los que se asomaba la cabeza como si lo hicieran por encima de las tapias recién enjalbegadas de un cortijo andaluz. Quiero, sí, en cambio, un recuerdo para lo que todavía pervive entre aquellos muros, que es la vida del padre Angel Ayala, hoy en gran vejez—ya se mueve en una silla de ruedas—, con sus noventa y tantos años, casi centenario, y que está fuera de este mundo y va a morir quizá como tantos otros grandes hombres: sin darse cuenta de toda la importancia que tiene lo que él fundó; como dicen de Cristóbal Colón, que se murió sin barruntar la importancia que tenía lo que había descubierto, que era nada menos que América.

Voy a entrar en materia pidiendo al Presidente que de alguna manera, por carta, por telegrama o por visita, se le haga saber al padre Ayala cómo le hemos recordado al cumplirse el cincuentenario de su fundación, inicial de la Asociación.

#### Significado de la adaptación

Y ya el Presidente me ha quitado de en medio la preocupación de definir si la Asociación tiene capacidad de adaptación o virtud de adaptación; pero, sin embargo, importa, y no os voy a entretener demasiado tiempo, que desmenecemos qué quiere decir adaptación. ¿Qué es lo que significa, según el diccionario de la Academia, el verbo adaptar o adaptarse? Dice la Academia que es como acomodar, ordenar, arreglar, ajustar unas cosas con otras; adecuar, adaptar, poner en sitio convenientemente las cosas, poner concordia y conciliar, proveer a lo necesario, avenirse, transigir. Todo esto es adaptarse. No os he de omitir que la palabra adaptarse o acomodarse y el calificativo de acomodaticio tiene una significación vulgar, pero plebeya. Acomodaticio es algo peyorativo que se dice del desmedulado y hasta del hipócrita, del que a todo se pliega, por todo pasa y con todo transige. Pero en todos esos significados que da el diccionario los hay muy nobles. Lo exacto, pues, es que la adaptación es virtud, y virtud cristiana, pareja de la caridad. Recordemos la epístola de San Pablo sobre la caridad: que todo lo sufre, todo lo aguanta, a todo se pliega, a todo se adapta. Diríamos que la virtud de adaptación es como un derivado de la virtud de la caridad, reina de todas las virtudes. Y sabiendo todo esto y dándonos cuenta también por nuestra humildad que en el concepto general de las gentes, si la adaptación es una virtud, es una virtud sensata, pero no gallarda, y que, por tanto, muchas veces, al que se adapta más le pagan con vituperios que con alabanzas, vamos a entrar en lo que la Asociación tiene de virtud para adaptarse.

#### Una virtud vital

En primer lugar, la facultad de adaptarse es una virtud vital: se adapta lo fuerte, se adapta lo joven, lo lozano; no se adapta lo que está muriendo, periclitando; lo que va a desaparecer. Por tanto, el poder adaptarse es, como digo, una señal de vitalidad. Y vamos a ver cómo lo que se adapta de la Asociación es precisamente lo más vital de ella. Porque, recordémoslo una vez más, ¿qué es la Asociación? Pues un

grupo de hombres fundamentalmente movidos por espíritu sobrenatural, capaces de influir sobre la sociedad en que viven, en acto o en potencia; que ejercen esa influencia y que están unidos y de acuerdo para proceder a influir. La Asociación debe prever las necesidades no sólo de la Iglesia—¡cuidado, no nos echemos sólo al lado de la Iglesia!—, sino también de la sociedad civil en que vivimos. Y precisamente por ese cambio de estructuras al que somos llamados cada vez más los apóstoles seculares, llamados a tratar de asuntos civiles, de asuntos humanos, de cambios de estructuras sociales, políticas y económicas, de la sociedad en que vivimos, la Asociación tendrá, pues, cada día más que hacer en un campo meramente civil, aunque nunca deje de atender y defender a la Iglesia y no reciba sólo sus consejos, sino sus indicaciones y aun sus órdenes. Los propagandistas, alguna vez lo he dicho, deben ventear, no sólo prevenir, sino ventear las necesidades de la Iglesia y de la sociedad. Está bien que acudamos, como recordaba Cervera, en momentos gravísimos a defender a la Iglesia y a la Patria; pero si es posible, debemos prever debemos ser más vigías que bomberos.

#### A ejemplo de la Iglesia

Y vamos a ver qué sucede por adaptarnos. Adaptarnos, siguiendo a la Iglesia, yo os podría leer muchas fichas; por ejemplo, de San Pío X—y me remonto alto—, el 21 de abril de 1909; del Papa Pío XII, hace poco extinto, del 20 de febrero de 1946, y del mismo Papa, del 13 de julio de 1957. Pero son demasiadas fichas para leerlas ahora, y basta con una sola que balice mi ruta de aquí a que termine mis palabras.

*(En este momento entra en el Círculo de Estudios el excelentísimo y reverendísimo señor Obispo auxiliar del señor Patriarca de Madrid-Alcalá monseñor don José María García de Lahiguera, el cual pasa a presidir la sesión.)*

*(Don Fernando Martín-Sánchez continúa su discurso.)* El señor Obispo viene a dar un brillo a nuestro Círculo de Estudios del que ahora carecía; viene a darle un color especial, ese color morado de la vesta episcopal que nos ha sido siempre tan venerada y que nosotros besamos reverentemente.

Íbamos a leer una ficha realmente elocuente de Pío XII en que alaba la virtud de adaptación de la Iglesia. Dice así: "De este modo, la Iglesia, en su progreso, sin interrupción, sin descanso, sigue el camino providencial de los tiempos y de las circunstancias. Tal es el sentido de su ley vital, de continua adaptación, que algunos, incapaces de elevarse a esta magnífica concepción, lo han interpretado y presentado como oportunismo." Estas palabras parecen escritas para algunas críticas dirigidas a la Asociación de Propagandistas. No: la comprensión universal de la Iglesia no tiene nada que ver con la estrechez de una secta ni con el exclusivismo de un imperialismo esclavo de su tradición. Está bien claro que estas palabras casi podíamos tomarlas los propagandistas como clave de nuestra historia y de muchas de sus efemérides.

#### Lo hecho y lo que queda por hacer

Voy a concluir. Cincuenta años de la Asociación. ¿Qué ha hecho la Asociación desde que se fundó? Una Editorial Católica, unos mitines, una Confederación Católica-Agraria, el Instituto Social Obrero, la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, el Centro

de Estudios Universitarios, el Instituto de Formación Profesional, la Biblioteca de Autores Cristianos, el Colegio Mayor de San Pablo, la fundación de la Juventud de Acción Católica, la reorganización, en tiempos del Cardenal Tedeschini, de la Junta Central de Acción Católica, enteramente compuesta por propagandistas; la incorporación de la juventud a todos estos movimientos, etcétera. ¿Qué nos importa ahora hacer? Por ahora tenemos, aparte de cultivar muchas de esas obras cuya vida prosigue, que perfeccionar el Colegio Mayor de San Pablo; debemos atender a las Cáritas, quizá con nuestro sentido de reforma de estructuras, pensando en que importaría hacer algo hondo, quizá, quizá algo que compensara y deshiciese los malos efectos de la ley de Desamortización, que es reformar la legislación sobre fundaciones, que al siglo y pico de la ley de Desamortización vemos cómo hace imposible que las fundaciones puedan perpetuar la voluntad de los fundadores por desvalorización de la moneda, etc. Debemos perseverar en la prensa y hacer algo más en la radio y en la televisión, donde hemos hecho muy poco. Y no nos disculpemos, no se diga que no nos dejan hacer. Con el anterior Presidente don Angel Herrera coincidía yo sobre esta materia: cuando hay algo serio que hacer y se quiere hacer, se hace. Se vencen las dificultades. Lo que hace falta es que sea algo útil, seguro y eficaz lo que se pretenda hacer.

#### Espíritu sobrenatural

Espíritu sobrenatural que nos hace falta conservar y acrecer, que en eso sí que estamos flojos. Seamos sinceros: nos hace falta el grupo sacerdotal. Lo pedimos y ahí está impreso diez años antes de que se dictara la "Provida Mater Ecclesia", fundadora de los institutos seculares. Un grupo sacerdotal positivo, creador; lo expresaba con una metáfora: el sacerdote de nuestro grupo sacerdotal debe ser como el entrenador que enseña a ejercitarse, no como el médico de la plaza de toros, que le llaman a la enfermería cuando está el torero herido.

Están bien los estatutos que tenemos. Yo, querido Presidente, no me preocuparía más de reformar los estatutos. Están bien, a pesar de que en su discusión y en sus aplicaciones se haya pensando más en los votos que en los sacrificios.

Otra cosa que debemos conservar en todo lo posible es nuestra paz interior, aprovechar la paz exterior en que vivimos, que está poniendo a prueba la capacidad de creación de los católicos españoles; de creación positiva, que ha sido siempre el espíritu de los propagandistas. Y no me parecería mal que en los Círculos de Estudios, con elevación de miras, bajo Presidentes enérgicos y con consiliarios eficaces, se pudieran discutir leyes, proyectos de ley de prensa, de representación pública, etc. Cierzo que algún espectáculo que nos ha dado hace poco determinada colectividad de hombres de leyes no incita mucho a prodigar las libertades; pero los Círculos de Propagandistas pueden dar el ejemplo de discutir, sin pasión, con tranquilidad y en la zona de los principios, pensando en el bien de la Iglesia y de España, proyectos de futuras instituciones. ¿Por qué no? A la discreción del Presidente lo entrego.

Y nada más. El porvenir de la Asociación depende del espíritu sobrenatural de los propagandistas y de la sagacidad de sus directores. He dicho.

(Grandes y prolongados aplausos.)

# LA A. C. N. de P. ES HOY MAS NECESARIA QUE NUNCA

## HA DE RENOVAR SU ESPIRITU, SUS OBJETIVOS Y SUS METODOS

**Nuestros Círculos de Estudio han de encaminarse a la acción, han de formar criterios colectivos y han de actuar sobre problemas vivos**

**Palabras del Presidente nacional, don Alberto Martín Artajo**

Después de esta jugosa lección de sabiduría que acabáis de escuchar, fruto, a la vez, de su talento y de su experiencia, de labios del señor Martín-Sánchez, os va a parecer árido y pobre lo que yo pueda deciros, que será poco, porque la velada se alarga. Además, lo principal de aquello que yo quisiera haberos dicho lo escribí hace unos días y lo tenéis publicado en el "Boletín de la Asociación", donde podéis leerlo.

En este día, señor Obispo, celebramos una doble conmemoración: los cincuenta años de la Asociación y el cincuentenario de la primera imposición de insignias que recibieron los once primeros propagandistas. En realidad, la conmemoración del cincuentenario la hemos repartido todo a lo largo del año. Por eso a nadie le puede extrañar que se celebre en este día parvamente y en ambiente de intimidad la fecha concreta de la primera imposición de distintivos.

Durante el año jubilar hicimos una visita a Su Santidad Juan XXIII, allá por mayo, y se hicieron luego otras a los Prelados: al Cardenal Primado, al Nuncio apostólico, al Patriarca. Se celebró una gran Asamblea general en La Granja. Se ha preparado la publicación de dos libros: uno que ya está sobre la mesa de todos, "Ideas claras", cuyo autor es precisamente el señor Martín-Sánchez, y el otro "Historia de la Asociación", que está todavía en el telar en manos de los señores Martín y González-Ruiz, pero que dentro de este mismo curso ha de ser publicado. Han aparecido también toda una serie de Boletines extraordinarios, que compendian lo principal de los estudios hechos en nuestros Círculos en este medio siglo. Se celebró un homenaje al padre fundador, al padre Angel Ayala, en su ciudad natal, Ciudad Real. Hoy, pues, se cierra el ciclo con esta conmemoración de la primera ceremonia de imposición de insignias.

Hemos dedicado algunos minutos a recuerdos. Se ha recordado de nuevo al fundador y a los antiguos presidentes, dos de ellos, por fortuna, aquí presentes, los que me han precedido en el uso de la palabra. Se han recordado las empresas apostólicas en que la Asociación ha estado empeñada en estos años. Se ha dedicado también, ¡cómo no!, un recuerdo a los propagandistas triunfantes, mejor dicho, a los que ya pertenecen a la Iglesia triunfante. Una sexta parte de los propagandistas murieron en nuestra guerra, señor Obispo. En Madrid, concretamente, de cada cuatro nos mataron uno. Esta es la mejor

semilla de la obra sobrenatural de la Asociación en el futuro.

### Renovación, no reforma

¿Qué me toca a mí decir? Nada más acerca del pasado; algo sobre el presente, algo también sobre el futuro, aunque también del presente y del futuro nos han hablado el secretario del Centro de Madrid, señor Algora; el director del Colegio Mayor de San Pablo, señor Sánchez-Ventura, y el antiguo presidente señor Guijarro.

El presente es para nosotros un momento de transformación. No hablo del cambio del titular de la presidencia, que importa poco. Hablo del cambio de situaciones: de la situación social, de la situación religiosa. Si hiciéramos la comparación de la situación presente con aquella que en pocas pinceladas, pero muy felices y muy expresivas nos acaba de recordar el señor Cervera, un veterano de la Asociación, cuyo discurso ha abierto esta sesión conmemorativa, veríamos que todo ha cambiado, así en lo social como en lo religioso y en lo político. Concretamente, el apostolado seglar es hoy ya un árbol frondoso y fecundo, cuando entonces apenas estaba en sus primeros brotes. La crisis, si la hay es en este campo, es una crisis de crecimiento. El Congreso de Apostolado Seglar de Roma marca una etapa nueva, y aquí, en España, se nos anuncian ya unas nuevas bases y hasta unos nombramientos nuevos.

Por lo que se refiere a la Asociación, además de esta crisis de crecimiento, es posible que haya una crisis de decaimiento de espíritu, como apuntaba ahora mismo el señor Martín-Sánchez; si bien él, con acierto, en algún discurso anterior, más que senil le ha llamado a la Asociación añeja; y es claro que la vital solera de lo añejo es lo contrario de la necrosis de la senilidad depauperada. Hay quien se pregunta, sin embargo, si la Asociación conserva aún su razón de ser. Aquí hemos sido esta noche, señor Obispo, como lo somos siempre, muy sinceros. Queremos ser auténticos, tal como la juventud de hoy lo pide—aunque a veces la juventud también se engaña fingiendo una autenticidad que no es sincera—. Y nos preguntamos si, en efecto, la Asociación está "superada", si ha consumado acaso el ciclo de su vida. Pues bien; yo adelanto mi respuesta: sigo teniendo fe en la Asociación, en su presente y en su futuro. Creo, sin embargo, que es necesaria la renovación de su espíritu sobrenatural, de sus objetivos y acaso de sus métodos de trabajo. Ni reforma

de estructura orgánica—estoy conforme con el señor Martín-Sánchez en que no es necesario tocar los Estatutos—, ni cambio de finalidad; renovación debe ser nuestra consigna.

### La A. C. N. de P. es necesaria

La Asociación es necesaria por su peculiar cometido: recoge vocaciones singulares; es, diríamos, una forma del apostolado seglar "en la vida pública". En alguna ocasión la definió así uno de nuestros antiguos presidentes: "Gran merced de Dios, dijo, el ser llamados a esta especial forma del apostolado en la vida pública."

Es también necesaria la Asociación por sus obras. Es el soporte, moral o jurídico, como queráis, de esas obras y de esas instituciones que aquí se han enunciado. Estamos en la sede de una de ellas, La Editorial Católica, que nació al soplo espiritual de la Asociación. Nos ha hablado Sánchez-Ventura de otros dos de nuestros más queridos brotes: el Colegio Mayor de San Pablo y el Centro de Estudios Universitarios. Y como éstas hay otras obras a las que sirve de soporte. La A. C. N. de P. fué, además, la promotora de otras obras que tuvieron o tienen vida independiente; algunas de ellas las ha recordado el señor Martín-Sánchez hace poco: Estudiantes Católicos, Padres de Familia, Juventud Católica, Confederación Católico-Agraria, Instituto Social Obrero... Promueve la Asociación campañas de carácter temporal o eventual. Es la formadora de hombres para la vida pública y la animadora de su espíritu sobrenatural. Sirve de enlace, informal, ya se entiende, de los hombres que trabajan en el campo del apostolado seglar, pero que les permite con estos encuentros aunar su acción en provecho de sus obras respectivas. Es, por último, la Asociación, como un equipo móvil a las órdenes de la Jerarquía, siempre alerta, siempre presta a lo que los Obispos "gusten mandar".

Otro argumento añadiría yo sobre la necesidad de la Asociación: el testimonio de la propia Jerarquía. Tenemos el testimonio de varios Pontífices; el de Su Santidad Pío XII, el de Su Santidad Juan XIII, e las palabras que nos dirigió cuando le visitamos los propagandistas, precisamente con motivo de este cincuentenario. Es más, no más lejos del sábado, el Padre Santo afirmaba en un discurso que "la nueva batalla de la fe se libra no sólo en el secreto de la conciencia y en la intimidad de la casa, sino también en la vida pública en todas sus formas". Tenemos el testimonio de nuestro Primado, el del señor

Nuncio, en las visitas que el Consejo les ha hecho este mismo año, y en las recientes visitas que el Presidente y el secretario les hicimos; el del señor Cardenal de Santiago y el del señor Cardenal de Tarragona, cuya es la frase "más que nunca es necesaria la Asociación en estos momentos"; y, en fin, el del señor Cardenal de Sevilla, que presidió el otro día, en el Colegio Mayor de San Pablo, una gratísima sesión que le llenó de gran optimismo. Tenemos, en carta al Presidente, el testimonio de nuestro Prelado, el señor Patriarca-Obispo de Madrid-Alcalá, a quien mañana corporativamente visitará el Consejo Nacional.

La frase del señor Cardenal de Tarragona "más que nunca es necesaria" se apoya en dos expresiones, que él mismo desarrolló. Porque cada vez, dijo, tiene la Iglesia más problemas y mayores: el de la emigración, que él tiene entre manos; los problemas de difusión, de televisión, de cine, de radio; y porque cada día necesita más de la ayuda seglar a causa de los aspectos técnicos y profanos de estos problemas.

La Asociación, pues, conserva plenamente su razón de ser. Y no requiere reforma; requiere, sí, renovación. Como la Iglesia misma. Se nos acaba de anunciar, con el próximo Concilio ecuménico, en cierto modo y como su principal objetivo, una renovación de la vitalidad de la Iglesia. La Asociación está sabiamente concebida, por lo mismo que es simplísima, elemental; si no existiera, habría que crearla. Por eso no es necesaria ninguna reforma de estatutos. Cierta que algunos se preguntan si la palabra "propaganda" no está demasiado gastada, profanada acaso; pero es una palabra noble. Etimológicamente designa el modo de multiplicarse la vida. La conserva la Iglesia en el nombre de una de sus más importantes congregaciones: la de Propagación de la Fe. Por

## VIDA DE LOS PROPAGANDISTAS

### NOMBRAMIENTO

Ha sido nombrado vicepresidente de la Junta Provincial de Beneficencia de Madrid nuestro compañero de este Centro Antonio García de Vinuesa, fiscal del Tribunal Supremo.

En la tarde del día 11 de noviembre el director general de Beneficencia, don Antonio María de Oriol, dió posesión a la nueva Junta, presidida por el gobernador civil de la provincia y nombrada de acuerdo con las nuevas orientaciones dadas a estos organismos por el ministerio de la Gobernación.

El señor Oriol destacó la figura del nuevo vicepresidente, señor García de Vinuesa, sobre el cual ha de recaer de hecho la dirección de las tareas benéficas encomendadas a la Junta.

### BAUTIZO

Con el nombre de María de los Desamparados ha sido bautizada en Soria, el 8 de noviembre, a los dos días de su nacimiento, la hija de nuestro compañero el notario de aquella ciudad Pedro Sols García y su esposa, dona Josefina Lucía Mingarro.

### FALLECIMIENTO

En Bilbao ha fallecido, el día 2 de noviembre, don Vicente Llaguno, miembro de la Junta de Gobierno de La Editorial Católica, a la que siempre prestó una eficaz colaboración.

Descanse en paz.

otra parte, hay muchas palabras que han sido profanadas, y no por eso debemos dejar de emplearlas. Lo mismo se puede decir de la confesionalidad del nombre católico que llevamos en nuestro título. Que si este apelativo divide, que si confunde, creo que es cuestión de ninguna importancia. Lo que importa es lo otro, el espíritu.

### Renovación del espíritu

La renovación debe referirse al espíritu. Porque el espíritu languidece. Esto es natural en la marcha de todas las obras. Languidece en lo individual y en lo colectivo. Quizá por falta de acción sacerdotal. Y yo celebro vivamente la presencia entre nosotros del señor Obispo para que sepa que no en el caso de Madrid, ciertamente, cuyo Centro tiene un excelente consiliario; pero sí en otros Centros de provincias nuestro problema es éste: falta de consiliarios, falta de sacerdotes que estén junto a nosotros. No con mayores atribuciones, que no es necesario, sino con mayor actividad apostólica y espiritual para infundirnos ese espíritu que nosotros no podemos sacar de nosotros mismos.

Renovación del espíritu sobrenatural en lo colectivo, sí; pero, sobre todo, en lo individual. Más vida eucarística: misa y comunión diaria; más vida evangélica: meditación diaria del Evangelio. La acción también desmaya. Tampoco es para sorprenderse. Aprovechando esta consecuencia extraordinaria, tenemos que pedir a todos mayor dedicación, mayor asiduidad. Nuestra vocación, nuestra profesión exige renuncia a muchas cosas.

Estas deficiencias son ciertas; sin embargo, señores, seamos justos con la Asociación. La Asociación a todos nos ha mejorado, a todos nos ha hecho bien. Es más: yo diría que, abstracción hecha de las personas que lo encarnan, ha creado un tipo de hombre. Un tipo de hombre que no se satisface con cumplir los deberes de todos; un tipo de hombre que anhela ese "mundo mejor" que después se ha convertido en santa consigna de otros muchos; un tipo de hombre que se afana por el bien común con inquietud cotidiana; un tipo de hombre que sabe renunciar a apetencias legítimas: a enriquecerse, a brillar, a vivir descansadamente. Es cierto que hay excepciones, pero las excepciones no son la regla. Es cierto que algunos, en algún caso, han podido servirse de la Asociación; pero la verdad es que los más la han servido, y con ella a la Iglesia, y que cada día es menor el peligro, porque la Asociación ofrece cada día menos oportunidades de vanagloria.

### Renovación de los objetivos

Tenemos que renovar también los objetivos. Los nacionales y los diocesanos. Acaba de enunciar algunos de los primeros el señor Martín-Sánchez. Para este curso, en el Centro de Madrid —que es un poco, naturalmente, como cabeza de la nación, un Centro nacional— tenemos tres objetivos muy concretos, que se van desarrollando en el Círculo de estudio; pero también, paralelamente, en los grupos de acción y de trabajo. Son éstos: primero, preparar la conciencia nacional, en lo que de nosotros dependa, para recibir los acuerdos del Concilio ecuménico con el mejor espíritu; segundo, afrontar la reforma jurídico-social del campo andaluz, que sigue constituyendo un problema vivo, grave y de gran escándalo, y tercero, montar la representación familiar en la vida pública, puesto que la autoridad civil ha brindado la oportunidad de abrir este nuevo campo de representación, y a la Iglesia le interesa demasiado la

presencia en él de sus asociaciones de padres de familia.

Hay otros objetivos diocesanos. Vengo de recorrer durante las pasadas semanas, primero, los Centros de Galicia; después, los de Aragón; luego, los de Cataluña. En Zaragoza, concretamente, el señor Arzobispo, en sazón de clausurar el gran Congreso del Apostolado Seglar, pidió a los propagandistas que se ocuparan de estudiarle la situación obrera de la diócesis, y concretamente de la capital, para preparar sobre este estudio una acción apostólica más intensa. En Tarragona, el señor Cardenal pidió a los de su Centro que se ocuparan de montar las obras parroquiales. En Barcelona, el señor Arzobispo-Obispo les ha pedido que le estudien el estado de la juventud universitaria y le propongan la forma de apostolado que convenga. Como éstos habrá otros objetivos diocesanos que pueden perfectamente compaginarse con los de carácter nacional.

### Renovación de los métodos

Tenemos que renovar quizás también los métodos. Tenemos que incorporar a cada uno de los propagandistas a una tarea concreta. Por eso hemos empezado este curso por constituir "grupos de trabajo", a fin de que todos tengan un quehacer, aparte de su acción apostólica de fuera de la Asociación. Los mismos Círculos de estudio, más que reformarse, deben volver, por decirlo así, a su pristina observancia. Son Centros de estudio para la acción, no para la erudición ni siquiera para la mera cultura. No se trata en ellos de ampliar conocimientos generales, sino de formar criterios colectivos. Y, por último, tienen que actuar siempre sobre problemas vivos. Si los Círculos de estudio conservan este triple carácter, nunca dejarán de tener un valor como procedimientos complementarios de la formación de los propagandistas, los cuales, ya está dicho, reciben su formación en otras partes y singularmente en la Acción Católica.

### Fe, esperanza y unión

Una palabra, para terminar, de fe, de esperanza y de deseo de unión. Nuestra fe en la Asociación está dicha. Nuestra esperanza se basa en el lema, que es nuestro: "Todo lo podemos en Aquel que nos da las fuerzas." O, como decía Santa Teresa: "Dios y yo contra otros." Dios y nosotros contra cualquier otro enemigo. Ocupémonos nosotros de las cosas de Dios, y El se ocupará de las nuestras. Yo quisiera recordar, aunque ha desaparecido en parte de los Estatutos actuales, un precepto de sabor romántico de aquellos Estatutos primitivos, que decía así: "El verdadero propagandista tiene como dotes éstas: piedad, criterio sobrenatural, disciplina, actividad, amor al estudio, audacia cristiana y sano optimismo."

Por último, espíritu de unión. Unión, no identidad. Unión en lo sustancial. Pero también unión suficiente para superar las discordias, y unión para salvar las discrepancias legítimas y para respetarlas. Porque nosotros no creemos que la unanimidad absoluta sea un bien dentro de una corporación. Hay discrepancias legítimas, y el mérito y la virtud consiste en saber respetarlas. En fin, señores, "un mismo pensar, un mismo querer, un mismo obrar", que fueron las palabras del Santo Papa Pío X a los católicos españoles y que nosotros hemos incorporado a nuestra oración corporativa.

# “Los propagandistas siempre tienen actualidad”

Palabras del Obispo auxiliar de Madrid-Alcalá, doctor García Lahiguera

Amadísimos propagandistas: Ya sé que la hora es muy avanzada, pero os pido por amor de Dios que tengáis un poco de compasión conmigo y me concedáis por vuestra amistad que os hable, porque lo necesito, y atender a una necesidad es una obra de misericordia. Yo creo que aquí cabría aplicar también “sentir con el débil”. Mi debilidad en este caso es por el cariño que os profeso. Siempre es una debilidad el cariño y el afecto, porque aunque debe ser—y en este caso es—fuerte el amor, sin embargo, tiene sus debilidades, y una de ellas es esta necesidad de hablarlos.

Vengo en nombre de vuestro Prelado, que es el mío, el excelentísimo y reverendísimo señor Patriarca Obispo, que no está ni ausente ni ajeno a este acto del cincuentenario de la primera imposición de insignias. ¿Cómo podía estar ausente y ajeno! Para no estar ausente, ya que él no puede venir, me envía a mí, y en su nombre vengo, y por eso he de estar aquí. Pero, además, vosotros vais a ir mañana a verle, y esta presencia vuestra de hoy se culminará mañana con vuestra presencia ante él. Tampoco está ajeno. Ajeno quiere decir si fuera indiferente a todo esto: indiferente, frío. No debéis ver indiferencia y frialdad en el corazón de un pastor. Y porque no es ajeno a esto, yo os daré su bendición, aunque yo pronuncie las palabras y rasgue el aire con mi mano.

La A. C. N. de P., siempre actual

Pero amadísimos de mi alma, hay todavía más: en mi corazón esa debilidad a que antes aludía y esa necesidad que siento—permitidme que así, con lágrimas de emoción, lo diga—se agranda por los años que han pasado desde mis primeros contactos con estos amadísimos propagandistas. Era por los años 1928-29. Yo asistía con vosotros, aunque no por la misma razón, a aquellos famosos ejercicios espirituales en Chamarín de la Rosa, en la casa de ejercicios de los padres jesuitas. Yo iba, al fin y al cabo, a cumplir una misión que nuestro buen don Angel, como se le ha llamado siempre con acierto, me encomendaba: enseñar un poco de música a los propagandistas para que vuestras fiestas eucarísticas resultasen dignas del culto divino. Yo tenía la tentación de hacer algo más que enseñar un “Tantum ergo” o un “Pange lingua”, y por eso me iba con muchísimo tiempo. Si había de ser el acto a las cuatro, me iba antes de comer para estar con vosotros y escucharos en estas lecciones que hoy acabo de recordar haciéndolas vivas en el momento presente. Y me quedaba después del acto eucarístico hasta el final para volver a escucharos. Aquello terminó porque seguimos cada uno nuestra ruta; pero recuerdo que mis actuaciones después fueron enseñar en los Luises vuestro himno. Por amor de Dios, los que hemos vivido entonces y los que aquello vivimos no podemos consentir que se ponga la menor duda en la actualidad de esta Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Yo os he seguido y os sigo en la siembra con todo cariño y en todo momento. Ultimamente, con la carta de vuestro Presidente, que si queréis repito los puntos fundamentales a que aludía en el acto de esta tarde del círculo de estudios. Sigo todo esto muy de cerca. ¿Podéis creerme, por tanto, ajeno y ausente? Pues bien, considero que los propagandistas siempre tienen actualidad. El evangelio del día de hoy dice que Jesús nos dijo a todos: “Marchad y propagad.” La palabra de Jesús es siempre oportuna. Sois propagandistas, no dudéis lo más mínimo. ¿Que hay que renovarse adaptándose a los tiempos modernos, como lo hace la Iglesia? Bien. Pero la obra subsiste con su finalidad y con todo el peso y la historia que le dan los cincuenta años de existencia. Porque cincuenta años para el hombre es algo o bastante de la vida, pero para una entidad es el comienzo, y ya veis que al comienzo cuánto bien se ha hecho. ¿Qué no se puede soñar que se hará en el segundo y en el tercero y más y más cincuentenarios en que Dios ha de dar vida a la Asociación?

El propagandista, apóstol seglar

Cincuenta años de distintivos, cincuenta años de insignias. Esto es lo que distinguiendo a personas la Iglesia ha puesto en el pecho de los propagandistas, las insignias, para que sepan que se les ha señalado como santos y apóstoles, y esta unión de los dos adjetivos más bellos y hermosos hace que estemos obligados a la santidad y obligados al apostolado, que es la quintaesencia de nuestra fe, la quintaesencia de nuestro evangelio, de nuestra doctrina y la quintaesencia de esta verdad que vivimos. Santidad y apostolado que os hace poseer la gracia de Dios. ¿Y qué es la gracia? Vida sobre-

natural. ¿Y la vida no está llamada a desarrollarse? La Iglesia, el Señor la concibió como una familia, hermoso don de la comunión de los santos, preciosa doctrina del Cuerpo Místico. ¡Ah! Entonces si somos miembros de ese Cuerpo, nada debe parecer ajeno de cuanto al Cuerpo Místico se refiere. Y además, si la santidad se funda en el amor y es a Nuestro Señor, ¿es que vamos a ser indiferentes a todo cuanto al Señor se refiere? ¡Ah, entonces, amadísimos de mi alma, hay que derribar para siempre esta cortina! El cristianismo no es un pasaporte para el negocio de la salvación del alma. El cristianismo es una filiación divina que nos obliga a más. Hijos de Dios, santos y apóstoles. ¿Pero estas palabras afectan al estado del individuo? No, por Dios; lo sacerdotal y seglar son planes de Dios. En eso nos diferenciamos, por misión distinta, pero en lo fundamental, ¿qué va a afectar el seglar ni el sacerdote? El sacerdote y el seglar, como hijos de Dios, tenemos que ser santos y ambos tenemos que ser apóstoles. Diréis entonces, ¡ah!, falta la palabra definitiva, la razón específica, la última razón. Por algo vienen después los sobrenombres, esos terceros o cuartos apellidos, que parecen de poca importancia, pero que son los que nos unen con nuestro árbol genealógico, y en vuestro caso la palabra definitiva y característica es la palabra “propaganda”. Hermanos de mi alma, seglar muy bien y a mucha honra, podíamos decir con frase clásica española, pero apóstol y santo a través de una vocación específica que denomináis “propagandistas”, pues esto es un don paternalísimo de Nuestro Señor porque os ha seleccionado.

Habéis hecho una promesa y esa promesa es bastante para consideraros como algo especial, con grado distinto, pues se os ha llamado a propagar el reino de Dios. Siempre los propagandistas al servicio de la religión y de la Iglesia, y en este caso de la Patria, ¿por qué no? Siempre intensificando vuestra vida interior y con sumisión a la Jerarquía, característica del perfecto apóstol, dando siempre cuenta de vuestro nombre hermoso de propagandistas, con la puntualidad en círculos de estudios, con actos de piedad de la Asociación, y también en el desarrollo de una actividad apostólica que ha de velar siempre en vuestra vida social y pública: el bien común, y para que no falte nunca la razón de la colectividad, embarcados en cuanto más y mejor podáis en esos grupos de trabajo. Maravilloso programa, perfecto programa.

Reconocer, agradecer, corresponder

Sólo, pues, me resta deciros que al encontraros escogidos así por Dios Nuestro Señor no os pase jamás por la mente el presentar factura al Maestro Divino. No. Por mucho que hagamos siempre hemos de sentir la gratitud, porque El nos ha llamado para hacer, precisamente. No, por Dios; al Señor no hay que pasarle recibo, hay que agradecerle.

Y termino con estas tres palabras, hay que sentir la predilección de apóstoles y santos con estos tres versos: reconocer, agradecer y corresponder. Nada se puede agradecer si no se conoce del todo. Por Dios, pensad que desde la eternidad el Señor puso en vosotros los ojos para muchas obras, de las cuales vosotros mismos podéis calcular la trascendencia. Por Dios, pero reconocer cuanto más podáis, profundizar cuanto más podáis y surgirá del fondo de vuestra alma sabiamente, lógicamente, irremediamente, el sentimiento de gratitud. Y como no hay mejor manera de agradecer que hacer, hay que reconocer el don de ser propagandista con toda su gloria, sabiendo que tenéis que corresponder, haciendo uso de esa vocación en orden a la máxima gloria de Dios y al mejor bien espiritual de las almas.

Hermanos de mi alma, ya os he molestado; perdonadme si os he robado el tiempo, pero ya estoy más tranquilo, más sereno, ya he satisfecho mi necesidad de hablar y ahí quedan estas palabras como recuerdo hermoso, no por más sino porque he querido copiarlas en el fondo de la doctrina del Maestro; ahí quedan como recuerdo de este acto íntimo, pero por íntimo, emotivísimo, y que a todos nos ha llegado al alma. Este acto con que conmemoramos el cincuentenario de las primeras insignias. Amadísimos de mi alma, que nunca se rompa, que nunca se interrumpa esta tradición: adelante, adelante, adelante y siempre lo más y mejor como consigna de nuestro gran Pontífice Pío XIII.

Y termino cumpliendo mi misión del Prelado ausente: Os doy mi bendición, bendición que espero y pido a Dios caiga sobre todos vosotros, sobre toda la Asociación.